

BUEN HUMOR



K-HITO

Dib. K-HITO. — Madrid.

— ¡Oh! En la España el Sol es lo que más vale.
— No. Mosiú, no; la sombra, unas tres pesetillas más.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿En qué se parece uno que esté ca-
riacontecido a uno que viaje por Italia?
— Pues en que uno estará triste, y el
otro estará en Trieste.

GERUNDIO. — Tarragona.

— ¡Qué sonata más hermosa! ¿Cómo se
llama eso que tocan?
— ¡Pareces tonto!... ¡Un violín!...

LICENCIADO VIDRIERA. — Bilbao.

— ¿Qué número es par e impar?
— El 15, pues yo he visto en una zapa-
teria: 15 pesetas par.

ARTAGNAN DE NOVELTY. — León.

El director de un manicomio es acusado
de malos tratos a los dementes.
Al ser requerido para responder de sus
actos, dice:

— Tengo la conciencia muy tranquila;
os locos se quejan sin razón.

DON AIRE. — Madrid.

¿El colmo de un almacenista de tejidos?
Llamarse Gonzalo Araña, y poner en la
muestra: «Almacén de telas de Araña.»

EUTIMIO ESCUDERO. — Valladolid.

— ¿Qué hora marca tu reloj?
— Las cuatro menos diez; y el tuyo,
¿qué marca?
— El mío, Longines.

LICENCIADO VIDRIERA. — Bilbao.

— ¿Cuál es el animal que come con
la cola?
— Todos; porque ninguno se la quita
para comer.

I. SAAVEDRA. — Melilla.

— ¿Cuáles son los hombres más traba-
jadores y más desinteresados?

— Los soldados de cuota, porque pa-
gan por servir.

FEDERICO CURA. — Melilla.

Sobre el impuesto del celibato.
— Yo sé de una que recibe la mar de
cartas amorosas, y no se casa.

— Será torpe.
— ¡Ca, no, señor; es la lista de Correos!

EL AMIGO MELDAS. — Peñaranda.

Entre andaluces.
— Oye, Pepe Lui, ¿en qué te parece tú,
cuando fumas, a un limón?

— ¡Hombre, no cél...
— Pos en que echa-zumo.

J. F.

— ¿Cuál es la capital de España donde
se vive con más economía?

— Málaga; porque allí con diez cénti-
mos pasas.

A. CLIMENT. — Madrid.

Entre gente de coleta.
— Dígame oste, compare, ¿en dónde le
pegó la cogía?

— Según las jopiniones de los médicos,
creo que fué por el temporá.

— Po eso no será mu verdá, porque yo
no he visto un día ma jermoso que el día
de eza corría.

C. R. G. — Ronda.

— Te felicito por tu evolución: ya sé
que has dejado a los conservadores para
hacerte liberal. La democracia se impone
a todo.

— No es eso; lo que he hecho es aten-

der los consejos de mi padre, que me decía:
«Yo te enseño a comer con la derecha;
pero lo mismo se puede comer con la iz-
quierda.» ¡Todo es cuestión de habilidad!

KCHORRO.

Entre amigos.
— Mi chico tiene solamente cinco años,
y ya levanta pesos de diez kilos y los sos-
tiene más de cuatro minutos.

— Pues el mío, le gana.
— No puede ser.
— No ha cumplido aún cinco meses, y
durante la noche nos tiene a todos los de
la casa levantados.

SÁNCHEZ JADRAQUE.

— ¿Qué tal tu nueva esposa?
— Chico, estoy loco con ella. ¡Es una
mujer toda fuego!
— Entonces, ¿habrás tenido la precau-
ción de asegurar los muebles?

¡ATIZA! — Sevilla.

En la calle.
— ¿Adónde vas, Juanete?
— No me llames así; llámame Juan.
— ¡Es que como siempre que hay jaleo
sales por pies!...

LOSAY HELADOS.

— ¿En qué se parece el escote de una
señorita al folletón de un periódico?
— En que se desea ver la continuación.

ANTONIO CASTELLANOS. — Madrid.

— ¿Cuál es el colmo de un fotógrafo?
— Pues impresionarse cuando le reve-
lan con pruebas positivas que su mujer le
engaña; en lo cual no se había fijado
antes.

ALFONSO ODARIEL. — Avila.

Ha quedado desierto el premio correspondiente al número anterior.

A LOS VERANEANTES

Cuando preparen ustedes su equipaje, no olviden incluir entre las cosas indispensables los famosos POLVOS INSECTICIDAS de

LEVER Y COMPAÑÍA

Es un consejo que nos agradecerán ustedes cuando disfruten tranquilamente de las delicias veraniegas.

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"



HENOS aquí, queridos lectores, y especialmente adoradas lectoras de nuestro corazón, en actitud elegantemente obsequiosa, ofreciendo a ustedes un nuevo concurso, tan sensacional, o si cabe (que sí que puede que quepa), bastante más sensacional que los anteriores.

Este concursazo, mucho más llamante que Weyler y muchísimo más nuevo que los argumentos y chistes de las comedias (¡¡¡...!!! ¡¡¡...???) de D. Pedro Muñoz Seca (el D. Pedro el Cruel de la edad presente), va principalmente dedicado a las señoras y señoritas que nos honran, nos favorecen y nos conmueven hasta el tuétano con su protección, su atención, su admiración, y a veces hasta su colaboración. Esto no quiere decir que los caballeros, los pollos tiernos, y hasta el Gallo (Rafael), queden excluidos del concurso en cuestión; pues aunque el premio que ofrecemos es femenino por su aspecto, su elegancia y su uso, si un caballero resulta *agraciado* (que lo dudamos, dada la epidemia de fealdad reinante), puede y debe obsequiar con él a la señora de sus pensamientos, de sus afanes y de sus ansias; y si no está enamorado, a la señora de su más íntimo amigo; y si no dispone de amigos íntimos, a una de las hijas del jefe de la oficina donde preste (o venda, o alquile) sus servicios. Y si está solo en el mundo, puede también vender nuestro obsequio en pública subasta, y comer unos días de lo que saque. De todas maneras, el resultado será siempre halagador y regocijan-

te. Y ahora, al grano..., que, como verán ustedes, no es grano de anís.

Uno de los redactores de BUEN HUMOR, el que nos parece que tiene más buen gusto y más experiencia en las aficiones femeninas (sabemos que ya ha puesto piso a diez señoras), ha sido el encargado de comprar el premio, en virtud de haberle nombrado en esta casa como redactor *propio para rega-*

co departamento, hay una tarjeta con el nombre de una artista. ¿De verso? ¿De zarzuela? ¿De ópera? ¿Cupletista? ¿Bailarina? ¿Segunda tiple del Reina Victoria? Eso es lo que hay que adivinar, averiguar o solucionar...

La señorita (o el caballero que trabaje por cuenta de la señorita) que dé con el nombre que contiene el bolso, pasará a ser la dueña (o el dueño) del premio sin más discusión, le daremos nuestra más cordial enhorabuena por su buena vista, y aquí no ha pasado nada.

Y si fuesen varias las personas con ojo de lince que averiguasen el misterio, se celebraría el correspondiente sorteo, y *pax Christi*, y todos tan contentos.

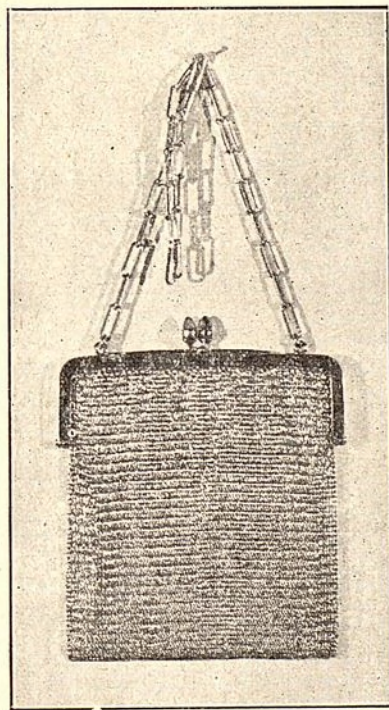
¿Tienen ustedes alguna objeción que hacer?

¿No?

Ya lo esperábamos nosotros.

Y sin otra cosa de particular que advertirles que el concurso se cerrará a piedra y lodo el 11 de junio, y que hay que acompañar, como de costumbre, toda solución que se nos remita de los cuatro cupones que se insertarán para ello en los números 24, 25, 26 y 27, quedamos, como siempre, a sus gratas órdenes, y besamos uno por uno todos los lindísimos, brevísimos y bien calzados piecitos de todas las hermosas lectoras que se dispongan a tomar parte en este modesto pasatiempo.

Y si la agraciada estima todavía que el premio no es de bastante valor, que pida por esa boca, que estamos dispuestos a darle, no el bolso, sino el bolso y la vida, que es todo lo que tenemos a nuestra disposición.



los, y nos ha sorprendido gratamente con la adquisición del formidable y exquisito bolso cuya fotografía acompaña a estas cortas líneas que estamos teniendo el gusto de dirigir a ustedes.

Este bolso magnífico, este bolso estupendo, este bolso extraplanetario y rutilante va a experimentar el voluptuoso placer de ponerse en las suaves y blancas manos de una de nuestras bellísimas lectoras (¡¡Viva la señora madre que la colocó en este mundo!!), con sólo un modesto ejercicio de adivinación, que es el siguiente:

En el interior del bolso, en la parte más recóndita, allá en lo profundo del alma bohemia de su úni-

CUPÓN

correspondiente al número 27
de

BUEN HUMOR

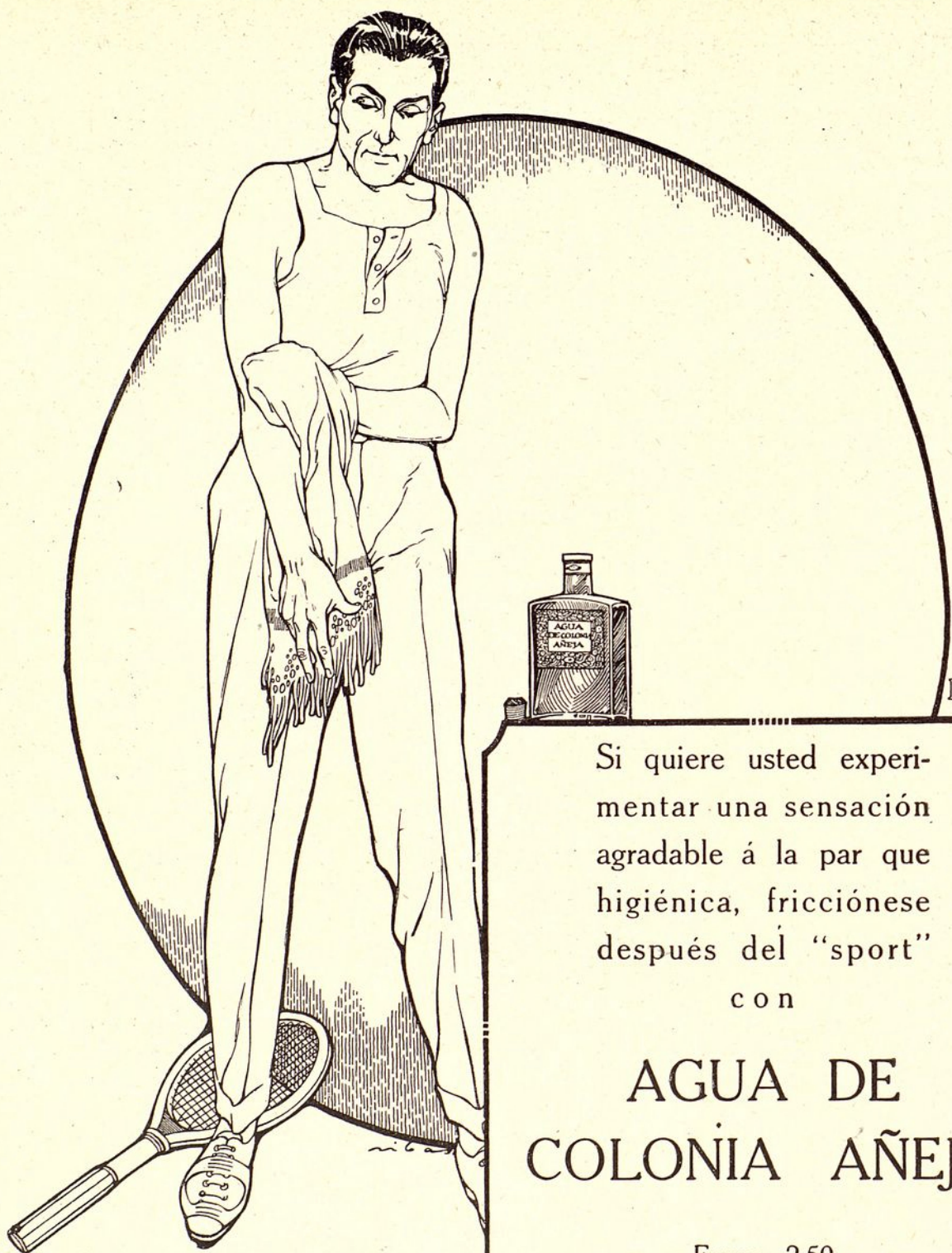
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 4

que deberá acompañar a cada solución que se nos remita con destino a los CONCURSOS

DE

BUEN HUMOR



Si quiere usted experi-
mentar una sensación
agradable á la par que
higiénica, fricciónese
después del "sport"
con

AGUA DE COLONIA AÑEJA

Frasco, 2,50

Perfumería Gal

MADRID

UN RATO A PERROS



NDUDABLEMENTE, la raza canina tiene una decisiva influencia sobre nuestra *perra* existencia. ¿Eh?... ¡Ya salió! Nos asomamos al mundo, y lo primero que aportamos al concierto humano es una *perra*. La vida, *perra* por su propia naturaleza, y nosotros ingresando en ella con una *perra* por primera manifestación enérgica de nuestra vitalidad, ¿qué de extraño ha de tener que lleguemos a la hora de nuestras nupcias con la Parca ya totalmente *aperreados*? ¡Lógica! Por lo menos, tanta lógica cuanta se desprende de la adivinanza siguiente: «En qué se parece un aviador a las patatas?... En que *van* por las nubes.» (Cuando no está en tierra el aviador.)

Item más: decíame si hay posibilidad de que el hombre (el hombre y la mujer) pueda vivir sin un *perro*. No hay manera, ¿verdad? Pues bien: yo, en homenaje a estas leves consideraciones, con una magna benevolencia para las *perre-rías* que, ¿quién no tendrá que aguantarlas en este mundo, y en el que descubrió Cristóbal Colón? —, yo he tenido la debilidad de asistir (por cierto que en ayunas, por lo cual apreciará el lector que he padecido una verdadera debilidad *canina*); he tenido la debilidad de asistir a la Exposición canina... Bueno; canina, y *caniña*!... Sí; porque en la Exposición hay jaulas con canes, damas con canas, y damitas que ¡vaya criatur-ras!... ¡Vaya niñas... las de sus ojos! ¡Y vaya!... Vayamos a otra cosa.

¡Caray! Sí que es nove-

dad... ¿Eh?... ¿Qué leo?: «Jauría parlamentaria».

— Oiga, amabilísimo dependiente de la Exposición, ¿se puede pasar?

— ¿Trae usted autorización del conde de Bugallal? Es el encargado de esta sección.

— ¡Hombre!... ¿Autorización?... Tengo un pase del Congreso.

— ¿Un pase del Congreso? Pues... pase.

¡Magnífico! ¡Piramidal! Los políticos, *emperrados* en hacer la felicidad del país, hacen unos días de *retiro*, y cada uno ocupa su celda (jaula) correspondiente. Renuncio a las interviús de rigor entre periodista y político; requiero el ase-

soramiento del funcionario-dependiente de la Exposición, y así me informa el *cicerone*:

— Mire, señor: éste es Sánchez Guerra, *bull-dog* legítimo. No hay más que verle los dientes y la mirada. Cuando mira a esa jaula de enfrente, se pone furioso.

— ¿Qué ejemplar guarda esa jaula de enfrente?

— Uno nuevo. Raza especial catalana. Se le va la fuerza por la boca. Es Sarradell.

— ¿Y estos tres que están juntos?

— ¡Oh! Tres buenos galgos: García Prieto, Melquiades Alvarez y Alba. Corren que se las pelan. Hue-len la caza a distancia, y como se descuide este podenco, Romanones, se la birlan. Los tres galgos, y estos otros dos galguitos chicos, Alcalá Zamora y Gasset, tienen una alimentación especial: pimientos de la Rioja, marca *Morrión*.

— Y el podenco, ¿qué come?

— Ristras de ajo, si estos dos mastines liberales, Amós Salvador y Villanueva, dejan algo de la cosecha, que son capaces de no dejar ni para un mal cochifrito... Mire, mire; aquí, en esta jaula, Cambó, un *Airedale-terrie*, utilizable para la caza mayor; sobre los bancos de hielo se rejuvenece. Es el terror de las hembras de los zorros. En esto último le hace una amistosa competencia este fachendoso *collis*...

— ¡Cómo se parece a don Pedro Rahola!... ¿Este otro?

— Cierva. Parece un *dogo*; pero no. Fíjese bien. Es un *perdiguero* de Bur-gos...



Dib. SILENO. — Madrid.



Dib. CASTRO SORIANO. — Madrid.

— ¡Vaya trajecito que lleva ese comendante!...

— ¡Pero, tonta, no ves que es un comendante de cuota!...

— Ahora me explico el cariño que le profesa Aparicio.

— Maura. Ejemplar soberbio del monte de San Bernardo, muy amigo de los monjes. Está condecorado con la medalla del Salvamento de Náufragos. Especialista en naufragios romanonistas.

— ¿Este?...

— Un faldero: Allendesalazar. Se pega a las cocineras más que un minino de casa grande... He aquí un *lulú*: Indalecio Prieto. Está de moda. ¡Lo que daría por él la familia liberal!...

— ¿Este fox-terrier?

— ¿Senante? No. Lo parece; pero él y este otro...

— ¿Lerroux?

— ... son, en realidad, unos elegantes *pekineses*: perritos de lujo de distinto color y de ninguna utilidad. El verdadero fox-terrier de

pelo duro es éste: Besteiro. Peligroso pasarle la mano. No admite bromas, y menos si son ciervistas.

— ¡Buen mastín de los Pirineos!

— ¡Ah! Si. Es Sánchez de Toca. El *bull-dog* Sánchez Guerra, en cuanto le ve, se convierte en un galguito cubano. Y ya sabe usted que a veces corre más el mastín que el galgo.

— ¿Estos?

— *Ratoneros*, muy dóciles. Acuden a la primera llamada presidencial. Son los de la mayoría.

— ¿Y Bugalla?

— Es un *pointer*. Ha cazado la Presidencia del Congreso. Un ejemplar de campanillas, que no ha podido ser enjaulado en esta Exposición. En la próxima le tendremos entre un grupo de *dackers*, modestos conejeros... ¿Quiere pasar a otras secciones?

— ¡Gracias!... El almuerzo me reclama.

Y esto hablado, entregué al dependiente *cicerone* unas cuantas *perras* gordas; yo me quedé con unas *perras* chicas, tan pocas, que con ellas no pude tener la gentileza de pagar el tranvía a otras *chicas*, que... ¡cómo se rieron de mis apuros las muy... felinas! (Estas no eran *perras*.)

Perdona, lector, que te haya abrumado con tanta perrería...

CÉSAR GARCÍA INIESTA.

El deporte en España y en el extranjero.

SEÑORES...

Mi pasión por el *foot-ball* se decidió aquel dichoso día en que oí gritar en una «peña» de futbolistas:

— ¡Sí, señor; el *referee* castigó con un *penalty* lo que sólo era un *corner* — ¡sí, un *corner*! —. ¡Porque en aquella *mêlée*, al *chutar*, el *goal-keeper* estaba *ofside*!...

Confieso que esta frase me deslumbró, lo mismo que esta otra que oí, a poco, referente a un *match* de boxeo:

— Pues bien: como se hizo tan difícil el *round*, después de aquel *swing*, tuvo que recurrir al *clinch*, haciendo *knock-out* de un *uppercut*, en el mismo *scratch* del *ring*...

Estas y otras palabras y frases sobre distintas ramas del deporte — ya utilizadas por don Quijote, especialmente la palabra *corner*, en sus momentos de mal humor, y no escritas por Cervantes por miedo a que le tachasen de futurista —, encendieron mi entusiasmo, y adquirí documentalmente la suma de conocimientos que tanta fama me han dado como técnico sobre la materia, y a la cual debo haber sido llamado por el director de BUEN HUMOR para que me encargue de esta sección de deportes.

ELOGIO DEL "FOOT-BALL"

De todos los deportes, el *foot-ball* es una de las cosas más serias. Es raro el futbolista que ríe. Desde luego, sobre el terreno. Y no es por nada, sino porque al que se ríe y se descuida le arrean un puntapié en una espinilla, y ya no le quedan más ganas de reír... Pues bien: «ya es hora» de que se rehabilite aquí el *foot-ball*. Al *foot-ball* debemos todos incluso que se empiece a considerar a España en el extranjero. A puntapié limpio nos han dejado muy alto recientemente los futbolistas en Francia y en Bélgica. ¡Para que después digan que

los futbolistas hacen las cosas con los pies!...

Lo que antes sólo era cultivado por unos cuantos que querían exhibirse en paños menores sin ser multados por faltas a la moral, hoy es el apasionamiento de una legión. Es rara la Sociedad, la oficina particular, el Ministerio, el Municipio, que no tienen organizado un equipo. Hace varios días me escribió D. Antonio Cavestany participándome que ya ha comenzado a entrenarse con la bola de Gobernación el equipo formado por la Real Academia Española. Los académicos están cansados, por lo visto, de utilizar los pies para escribir, y ahora quieren utilizarlos para jugar a la pelota al aire libre... Me parece plausible esa actitud. Así harán menos daño. Además, el que no se fortalezca, morirá de una pulmonía o de una insolación, y eso saldremos ganando...

EL DURHAM CITY HA VENIDO A MADRID

He de decirlo todo concisamente; pero poco a poco iré ilustrando a la opinión, ya sobre *foot-ball*, ya sobre hipica, ya sobre boxeo... Respecto a lo meramente informativo, si resulta algo retrasada alguna noticia, téngase en cuenta que ahora, con el calor, son preferibles las noticias frescas. En invierno me salvaré con que puedan decir que soy un informador de abrigo...

Lo más saliente en el mes pasado ha sido la traída a la corte del Durham City, de Inglaterra, por el Racing, de Madrid.

El Durham City lo forma un «once» de profesionales. Un «once» no es un Argüelles, sino un equipo. Un once tiene cinco «extremos» y dos «medios» (cuando los «medios» son pequeños se les suele comúnmente llamar «medios chicos»). Además, dispone de un portero que procura no dejar pasar nada por la portería, cosa que, como todos saben, es la manía de todos los porteros... Pues bien: en un once, cuando están bien equilibrados los «medios» y los «extremos», se suele obtener una buena «proporción».

El Durham City ha luchado con el Racing. Véase:

Edwards
Thomson-Dobson
Knaggs-Woodhouse-Cowell
Fergusson-A. Thomson-Sowerly-Andrews-Redish
contra
Vicente-Del Río-Triana-Cosme-Amán
Fajardo-Caballero-Fortunato
Pololo-Patarieta
Pascual.

Esto, que al primer golpe visual parece una *poesía* ultraísta, es la disposición de los luchadores. ¡Hubieran ustedes visto en el campo a todos estos hombres, con una sola pelota, dispuestos a lanzarse unos sobre otros!... Sonó un pito, que después tocaba a cada instante un señor entrometido que no paraba de correr tras el balón, sin atreverse a darle el menor puntapié, como hacían

los que estaban en ropas menores, y éstos comenzaron a *endiñar estopa*. Después me dijeron que este señor del pito es mudo y había prestado la pelota, que era suya, a los del Racing y a los del Durham City; y como éstos no paraban toda la tarde de dar a la pelota de puntapiés, el buen señor corría tras ella, no la fueran a estropear demasiado.

Por eso tocaba el pito cada vez que veía que se la iban a romper. La obsesión de todos era, por lo visto, meter la pelota bajo unos marcos de madera, cuando tan fácil hubiera sido lanzarla por cualquiera de los lados del sitio donde se pateaba. La lucha llegó a hacerse imponente, pues los del Durham City perseguían a los del Racing con esa tenacidad tan característica de los ingleses. El que haya tenido o tenga un *inglés*, puede figurarse lo que es ser perseguido por once ingleses a la vez... En la reseña de este *match*, publicada en una revista técnica, leemos: «La portería inglesa es bombardeada. Un centro maravilloso de Amán. *Chuta* Triana. El portero devuelve. *Chuta* Cosme. El portero devuelve. *Chuta* no sé quién. El portero devuelve...» ¡Pobre portero! A estas horas no debe de tener ya nada en el estómago...

Un defensa inglés resultó con una ceja partida de un balonazo. Por la misma causa resultó con otra ceja partida otro inglés. Para evitar esto, sería conveniente que los jugadores se pintaran las cejas del color de la tez, y así, los futbolistas no confundirían el arco de las cejas con el de la portería, y no chutarían a los ojos...

No pude enterarme del resultado del partido, pues tuve que meterme en cama con un tabardillo regular.

PELOTILLO

Lo que más ha maravillado a un revisero de *foot-ball*, un tal A. M. N., del encuentro entre el equipo infantil del Colegio de la Paloma y el del Racing, ha sido la cortesía de aquéllos. A. M. N. observó, «sobre todo, una corrección exquisita, impropia, ¡ay!, de jugadores de *foot-ball*... Parece ser que dichos jugadores infantiles, cuando iban a dar un puntapié a la pelota, decían a su contrincante:

— Con su permiso... Si quiere, puede usted primero...

Y dirigiéndose a la pelota:

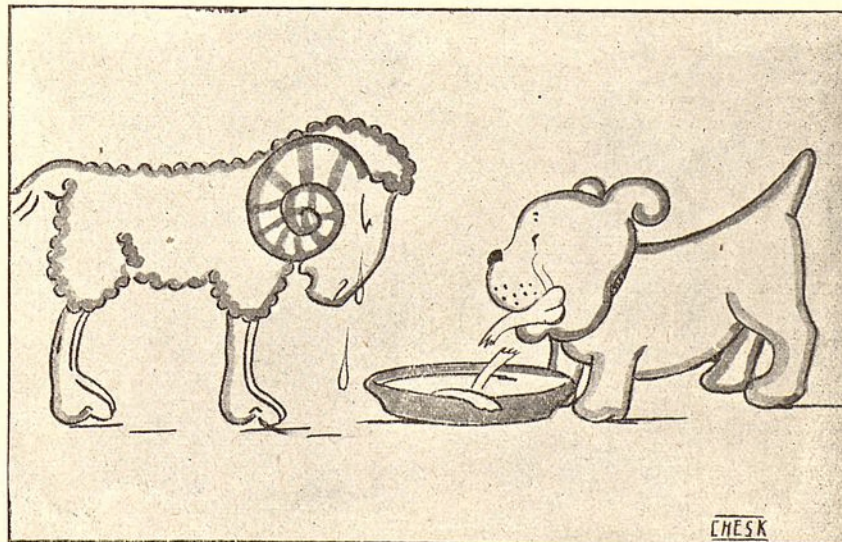
— Perdónese que la moleste al *chutar*...

En *El Eco de Sports* comienza Readvall la reseña de un partido de *foot-ball* de esta forma: «Querido lector, ¿no has pasado por el suplicio de tener que escribir sobre una cierta cosa, y que esa cosa no exista? ¡No! Pues figúrate algo parecido al tormento del conde Ugolino, al que nos hace asistir el Dante en su grandioso poema *La Divina Comedia*, y tendrás idea de lo que estoy pasando en este momento.»

Felicitó desde aquí a Readvall por su erudito simil. Supongo el que utilizaría en un asunto literario. «Lector, ¿has pasado por el suplicio de tener que meter una pelota en una portería frente a un equipo de ingleses? Pues un suplicio parecido estoy pasando para terminar este soneto parnasiano.»

Y no va más. ¡*Corner!*...

TRISTÁN ALEGRÍA.



PÉSAME

Dib. CHESCK. — Madrid.

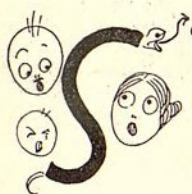
EL CARNERO. — ¡Tan buen corazón como tenía el pobre!...

EL CAN. — No sé cómo tendría el corazón. ¡Los huesos los tenía excelentes!...

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXXII



SOBRIÑO de mi vida: Me pones en un aprieto terrible. Tu madre, mi queridísima y cristianísima hermana, no quiere que me hables, que me escribas, que te trates con este tío granuja, que no ha pensado nunca en otra cosa que en gastarse su dinero con unas y con otras. ¡Qué creía, que me lo iba a gastar con unos y con otros!...

No comprende — cosa justificadísima — tu madre y otras muchas señoras, que nosotros, los hombres, aquí y en el Peloponeso, seamos polígamos por necesidad, a cambio de ser ellas monógamas porque lo manda Dios y las buenas costumbres, y porque así lo han establecido los hombres, según dice Calderón de la Barca (1).

Yo no me he casado, querido sobrino, porque no he sentido la necesidad de casarme. ¡Me ha bastado con que se casen los demás! ¿Comprendes?

Yo sé mucho del amor y de sus derivados; y, claro, como a ti te consta que soy un profesor, solicitas mis consejos. Voy, pues, a atender tus súplicas, porque no quiero que entres en el mundo de los placeres como el niño amor: con una venda en los ojos.

Cuando alguna quiera ponerse la venda, tú te la subes un poco, y la dices que eres baturro.

Fíjate en mí e imita a tu tío, a este *hereje*, que durante mucho tiempo he creído que los hombres no tenían otra misión en la tierra que conjugar el verbo amar... *Crescite et multiplicamini*, dijo Nuestro Señor. Yo seguí en mi mocedad tan al pie de la letra el mandato, que... Bueno, puedes pensar los disparates que quieras; a pesar de tu calenturienta imaginación, te quedarás corto.

De muchacho yo creía que era un deber pedirle relaciones ilícitas «a todas las mujeres que se ponían a tiro».

Para mí era tan obligatorio el servicio militar como declararme a una escoba con faldas.

Mi atrevimiento me ha acarreado muchos disgustos, muchos, y muchas conquistas, muchísimas.

Cuando me doctoré de polluelo y comencé el preparatorio de gallo, tenía yo, además de alguna experiencia y de mucha osadía, cincuenta mil duros de renta. Con este bagaje no te extrañará que haya recorrido mi amor

desde la cocotte altiva
a la que bebe en ruin bar...

pasando por las *supertanguistas*, las *ladofoxtrorruleras*, las *seudomodistillas*, las viudas de buen ver, las *pen-sionistas*, etc., etc...

Para mí sólo han tenido dos edades las mujeres: ¡menos de cincuenta años, y más de cincuenta años!

Para que no creas que peco de presentuoso, voy a adelantarte unas muestras de mis experiencias *in animavili*... Tú puedes y debes sacar las consecuen-

cias; pero teniendo en cuenta que los hombres somos tan brutos, y perdona el calificativo, que no sabemos aprovecharnos de nuestra superioridad.

No ignoras que si fuéramos delante de las mujeres — ¡como dijo Burgos y Mazo! —, ellas irían tras de nosotros.

Y basta de preámbulo; comienza la lección:

Los hombres, en general, para *saciar* nuestro apetito, la primera vez que comemos acompañados de una dama, queremos *ponernos* de todos los platos, queremos *beber* una vez, y otra, y otra, y cinco, y seis, y ocho... De mí puedo decirte que tantas cuantas veces me he quedado sólo con una bella, he intentado contarle un cuento; si lo he conseguido, y además le ha agradado, sin reponerme, sin tomarme unos minutos de descanso, a destajo, la he *colocado* otro, y otro, y qué sé yo...

¿Que no lo crees? Escucha.

Es preciso, querido sobrino, que si tienes sed, bebas; pero a sorbitos, no a borbotones. Me explicaré. Imagina que te gusta Eloísa, que ya sé que te gusta. Imagina que tú le gustas a ella, que eso es más que probable. Imagina que un día os quedáis solos, y que tú, teniendo un *stock* de cuentos, y pudiendo contarle uno hoy, y otro mañana, y otro pasado, y así diez años o veinte, o toda la vida, haces la tontería de contarle a *marcha forzada* ocho cuentos largos. ¿Qué pasará? Pues que el segundo día no contarás más que seis, y cinco al tercero..., y a los dos días de haberle contado tres, perderás la memoria y no podrás terminar con el primero, por corto, soso y trabajoso que sea. ¿Me entiendes?

Esto lo hemos hecho todos; por eso tú tienes que hacer lo contrario. En amor, lo mara viloso es no amar; finje que quieres; pero no quieras.

Aunque puedas, que si podrás, no pases del cuento número tres. Entre cuento y cuento, fuma, bebe, come pollo frío...

Si sabes administrar *tu ingenio*, te durará mucho tiempo, te lo aseguro. Si, por el contrario, te prodigas al principio — que es, te repito, lo que hemos hecho todos —, estás perdido. Ella creará que ya no la quieres; tendrá celos primero, sentirá un desvío después, y te substituirá fatalmente. Esto último inevitable. ¡Me ha sucedido tantas veces!...

Todo cuanto te digo es para que lo utilices, si te parece bien, con los amores fáciles.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¡Si vierais qué ganas tengo de salir del colegio, para que me pongan, como a vosotras, de largol...

(1) Véase *El Alcalde de Zalamea*; *El mayor monstruo*, los celos; *A secreto agravio, secreta venganza*; *El marido es un salvaje*; *El médico de su honra* y *Las Corsarias*.

Si te casas..., si te casas, *ya es harina de otro costal*, y merece párrafo aparte, y aun párrafos aparte. Con la mujer propia hay que emplear otro sistema, y bien diferente, por cierto... En casa hay que saber simular y disimular; es preciso vivir con el imperativo categórico en la mano; porque de sobra sabes, querido sobrino, que los amantes enseñan a las mujeres casadas todo lo que les ocultan los maridos...

Por hoy no te escribo más. Lee con detenimiento estos mis consejos, y procura sacar alguna enseñanza provechosa. Mañana te escribiré para que sepas cómo hay que tratar a las mujeres cuando ya se tiene con ellas la suficiente confianza que da la intimidad: que has de saber, querido sobrino, que las chulas se perecen por los modales finos, por lo *chic*, y las señoritas, por las chulerías.

Cuando intimes con... — ¡bueno; ya sabes a quién me refiero! —, tienes que ser *marchoso* y darle un *cate* a tiempo, en *Villa Rosa*, por ejemplo; eso le gustará más que pintarse los ojos, porque a esa encantadora tobillera le han educado en un *Liceo de les Basses Pyrénées*.

En cambio, su madre se parecía porque le llamaran de *vos*. Creía la pobre que de *vos* sólo se trataba a los grandes de España y a los obispos.

No te canso más, perdóname; soy tan *pelmazo*, porque al escribir me olvido de mis cabellos de oro, más bien de plata sobredorada; recuerdo mi juventud, y me figuro que tengo veinte años, y... Si vieras, si leyeras mi epistolario amoroso... — es mi obra maestra —. ¡Qué lástima que se halle desperdigada!

¿No te parece que, así como se hacen exposiciones de arte retrospectivo, o de encajes antiguos, deberían hacerse exposiciones de cartas de amor?... ¡Qué de cosas!... ¡Cuántas intimidades!... ¡Qué de enseñanzas!...

¡Adiós, que me entusiasmo y no acabaría nunca!

No digas en casa que te escribo, y ven a almorzar mañana.

Deseando estoy, querido sobrino, de que charlemos. Voy a hacer de ti el arquetipo del moderno don Juan. Con tu figura, tu apostura, tu dinero, tu juventud y mis consejos, no se te resistirá bella alguna.

¡Si yo hubiera tenido la fortuna de que hubiera guiado mis años mozos un hombre experimentado!...

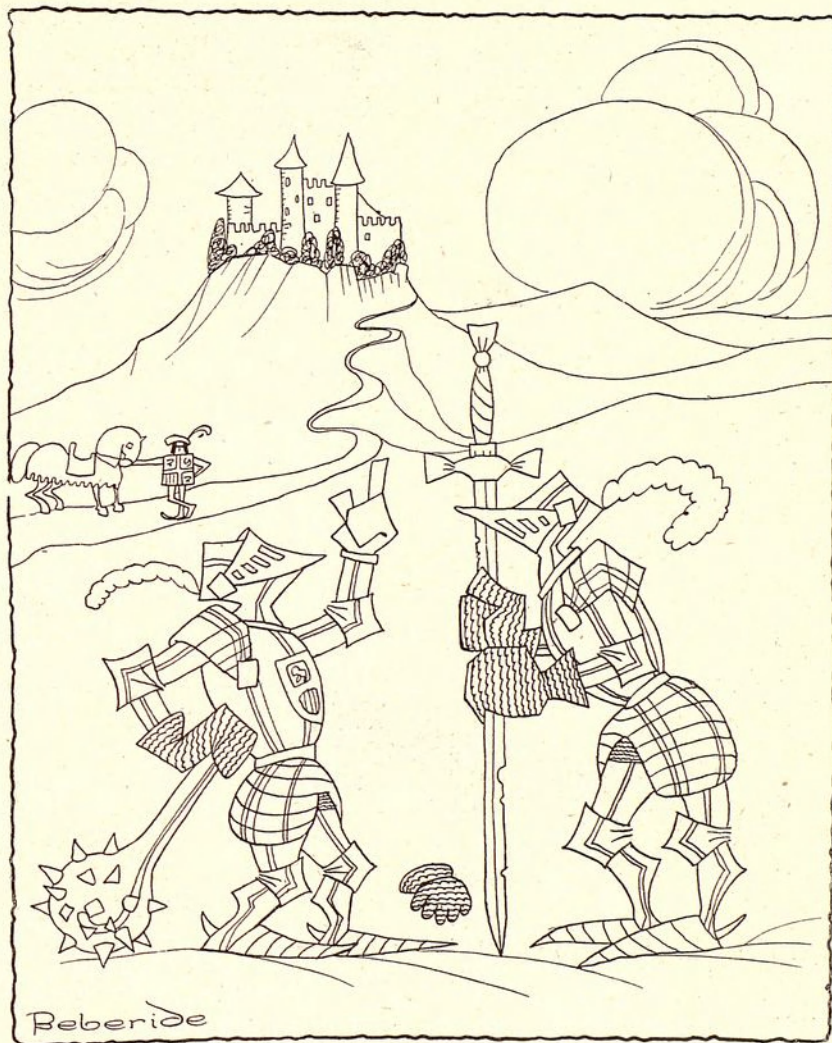
Como ves, no sé soltar la pluma. Hago punto, y cierro en seguida el sobre en que te envío esta carta, pues por mi gusto no haría otra cosa que relatar mis triunfos sobre las mujeres.

¡Adiós, sobrinito! ¡Hasta mañana! Te quiere siempre tu tío

RAMÓN.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO



Dib. BEBERIDE. — Madrid.

— ¡Nos veremos las caras, marqués!... ¡Nos veremos las caras!...

DICCIONARIO DE "BUEN HUMOR"

SEGUNDO APÉNDICE

En el número anterior quedó bruscamente interrumpido el académico trabajo de un modesto servidor de ustedes en la letra *H*, que, por cierto, es la menos empleada por la mayoría de los literatos españoles..., y la no ya poco empleada, sino absolutamente *cesante* en las cartas de amor de las señoritas de las clases media y moderna...

¡Quiere esto decir que hoy vamos a empezar con la letra *I*...; pero ya veremos cómo acabamos..., porque

he recibido varias amenazas de personas y animales a quienes contrarían mis bromas, y lo mismo puedo hoy acabar en la *Z*, que acabar en la Casa de Socorro!...

Y hasta puede que acabe la historia en un *R. I. P.*, final muy propio para un autor de diccionario, porque son tres letras de las más simpáticas, populosas y concurridas... ¡Ahora bien: espero y confío en que, si muero violentamente, me acompañarán ustedes en el sentimiento!... Y fortalecido con esa esperanza, tomo la pluma y comienzo.

I

Igorrote.— Hombre modesto y bastante mal vestido, que tiene la inmensa desdicha de ser más feo que Bergamín.

Inodoro.— Cabo de las Tormentas...

Igualdad.— Nivelación social, derecho imprescriptible del hombre, o derogación de los privilegios históricos, como ustedes quieran...

¡Igual dal... ¡¡Y total, na!!...

Insecto.— Animal de vida reglada y de costumbres aristocráticas, porque *sale todos los veranos*,

ni más ni menos que si fuese de una familia acomodadísima...

Citaremos, entre otros, la mosca trompetera, la chinche casera, la hormiga roja, el grillo del vecino, la pulga de la *Chelito* y la corredera de San Pablo...

Y ahora que lo hemos hecho, deploramos haberlos citado a todos, porque si acuden a la cita, nos van a hacer la reverendísima pascua...

J

Jeringa.— Aparato que todo el mundo toma a risa, sin tener en



ECOS DE SOCIEDAD

«... y les deseamos una eterna luna de miel.»

Dib. DEMETRIO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

cuenta que es una de las pocas cosas que están en condiciones de pasar a *la posteridad*...

Junio.— Un mes.

Juliana.— ¡Veinte años!...

Es guapísima, hija de viuda, libre de quintas, admite donativos...

Juramento.— ¡¡Mecachis en diez!!

K

Kimono.— Prenda de vestir (de muy poco vestir), con la cual están *kimonísimas* las mujeres; y que, según informes absolutamente fidedignos y desinteresados, es de invención japonesa...

¿Japonesa?

¡Sí, sí!...

¡No lo duden ustedes un momento!

L

Letrina.— «Agua que no has de beber...»

Leña.— Delicado obsequio que hizo Valle Inclán a Barbadillo la semana pasada (en colaboración con un bastón de quince nudos por hora).

¿Decíamos que Valle Inclán era manco?

¡Que se lo pregunten al otro!...

Lila.— Niceto Alcalá Zamora.

LL

Llave.— Chisme indispensable para abrir cuando se ha cerrado previamente.

Si la llave es de peso, abre todo lo que se le pone por delante; y si no, que se lo digan a un amigo mío que la otra noche, en el *Cabaret Versailles*, le abrieron la cabeza con una...

M

Macero.— Especie de rey de bastos con sueldo del Estado.

Molinete.— Movimiento de vientre que estuvo muy en boga en los bailes de las zarzuelas sicalípticas de hace diez años. Hoy está en desuso, y aunque últimamente se le pretendió resucitar en el teatro Martín, se opuso a ello de un modo enérgico Millán de Priego, dictando una orden en la que decía que la única que podía mover el vientre con su permiso era el agua de Carabaña...

N

Noticia. — Relación sucinta y autorizada de un hecho... Si lo que se relata es una riña en la que uno de los contendientes ha resultado con las costillas fracturadas, la relación no es de un hecho, sino de un *des-hecho*...

Un ejemplo de noticia es el siguiente:

«Ayer marcó el termómetro en el observatorio de Riga 14 grados bajo cero. Varias personas murieron a consecuencia de la helada.»

Esto es lo que llamamos en España una noticia fresca.

O

Olfato. — Uno de los cinco sentidos, del cual, no obstante la aparente facilidad con que se ejercita, carecen bastantes personas, a las que se les puede comparar con los ciegos o con los sordos.

En éste, como en los otros sentidos, el tamaño del órgano receptor aumenta la sensibilidad. Hay personas que huelen bien, y personas que huelen mal, que son, por lo general, las que no se lavan...

P

Par. — Grupo de dos personas o dos cosas; por ejemplo: dos guardias de Seguridad, dos botas de becerro, o dos banderillas de toro.

Citaremos la Cámara de los Pares, de Londres, que, aunque por su nombre parece una zapatería, es una reunión de ilustres padres de la Patria, algo como los senadores de aquí, pero sin dormirse...

¡Ah! ¡En Londres, *un par* es un hombre solo (cosa verdaderamente absurda y antigramatical), y dos pares, por tanto, son dos!

¿Dicen ustedes que nones?

¡Pues yo digo que pares!

Soy incapaz de tomar a broma cosas tan serias como éstas; y yo, cuando me pongo serio, no tengo par en el mundo.

Q

Quinta. — Casa de campo con frondoso arbolado, enarenados paseos, fuentes murmuradoras, y hasta chismosas, y canoros pajarillos.

Yo paso los veranos en una quinta de un tío segundo que me quiere bastante, y tengo el gusto de invitarles a ustedes a pasar unos días en mi compañía.

La susodicha casa campestre se encuentra en Zaragoza, a la entrada de Torrero, en un paseo que hay a la izquierda, según se sube. Hay cuatro fincas de aspecto semejante, casi seguidas. ¡La cuarta es la quinta..., y allí les espero a ustedes!

R

Raquel. — Cupletista separada de su marido.

Esto no es de ahora, en que se ha hecho público el divorcio, sino que data casi desde que se celebró la boda.

¡Díganme ustedes si una señora que canta cuplés en la calle de Malasaña, mientras su esposo se pasea por el *boulevard de Sebastopol*, no está *separada* del marido!

¡Lo menos en 1.500 kilómetros, si no hemos echado mal la cuenta!

S

Suegra. — ¡¡Socorro!! ¡¡Guardias!! ¡¡Serenol!

Sainete. — Lo que no ha sabido hacer nunca ninguno de los saineteros que conocemos.

Sablazo. — Operación bancaria, familiar a dos poetas ultraístas que me han atracado repetidas veces con el noble fin de ver si podían atracarse ellos.

T

Telón. — Palabra que escriben todos los autores dramáticos al finalizar sus comedias, y que quiere decir que cae el telón. Antiguamen-

te se escribía «cae el telón de boca»; pero tan cruel mandato fué suprimido porque hubo quien hizo observar, que si el telón caía *de boca*, no tenía más remedio que hacerse mucho daño.

Tobillera. — Si hemos de decir el verdadero significado de la palabra, *tobillera* es una distinguida joven que enseña los tobillos. Ahora bien: las así llamadas hoy día, son unas apreciables señoritas que enseñan hasta las rodillas, inclusive; por lo que yo propongo a la Academia Española, que en vez de *tobilleras*, se las llame *rodilleras*...

Tetera. — Una tobillera al revés... No sé si me explico bien; pero quiero decir que es una cosa tan amena como la tobillera, con la única diferencia de que hay que mirarla por la cúspide, en vez de mirarla por la base...

Tártaro. — Lengua extravagante que no hay dios que la entienda.

Tartamudo. — Medialengua.

U

Urbanidad. — Cualidad absolutamente desconocida de los guardias urbanos.

Urgentísimo. — Que Sánchez Guerra se vaya a su casa.

V

Venus. — *La Niña de los Peines.*

Vacuo. — Santiago Alba.

Vago. — García Álvarez.

Y

Yerno. — El único título realmente merecido y bien ganado que tiene García Prieto.

Yantar. — Véase *Comer*.

(Es o, si no se tiene hambre; porque si se tiene, es un sacrificio, que no es humano que yo les obligue hacer a ustedes.)

Z

Zape. — Estribillo de un cuplé que piensa estrenar Edmond de Bries.

ERNESTO POLO.



CAÑO LIBRE



OSA sabida es que lo que interesa más a los ciudadanos de todos los países es lo referente a contribuciones e impuestos, porque de ellos dependen la prosperidad de la nación y el bienestar de sus individuos...

Pues bien: España es en éste, como en otros muchos casos, la excepción de la regla.

En cuanto lean ustedes durante ocho días los extractos de las sesiones de Cortes, se convencerán en seguida.

¿Que hay debate político o que parezca político? Se pueblan los escaños. ¿Que la discusión se refiere a la reforma tributaria? Los escaños se despueblan, y quedan hablando bajito, y aburriéndose los unos a los otros, dos docenas de técnicos..., a quienes tampoco importa el tema mayormente.

Siempre que hay que votar que se pague por esto o que se deje de pagar por lo otro, tienen que salir los ujieres a cazar diputados por los cafés y los Casinos y llevarlos al salón de sesiones poco menos que a la fuerza.

Eso sí, en cuanto votan, sin saber lo que votan, salen huyendo del palacio de la representación nacional como si se tratara de un presidio.

¿No era cosa de llamarlos alguna cosa fea, si no fuera porque el Sr. Villanueva, que siempre se figura que es presidente, había de pedir en seguida prisión correccional para el atrevido, en defensa de la inmunidad parlamentaria?



Don Santiago Ramón y Cajal debe de estar hasta la coronilla de homenajes edilicios.

No va a quedar Ayuntamiento, chico ni grande, que no quiera dar una prueba de cultura poniendo a una calle cualquiera los apellidos del ilustre maestro, honra de España.

En cuanto un concejal quiere dársele de inteligente y amante de las glorias nacionales, hace la correspondiente proposición, que se aprueba inmediatamente por unanimidad, se telegrafía el acuerdo a los periódicos más importantes, y hete que el callejón del Perro o la calle de San Bartolomé se intitularán de Ramón y Cajal de hoy en adelante.

Son los mismos señores que año la tomaron con Wilson, y que la tomarían con el moro Muza con tal que su pueblo saliera en los paños.



Pero el mingo lo han puesto en Méjico.

El Ayuntamiento de la capital acordó también, como tantos otros, lo del título de la calle; pero como la idea se le había ocurrido milagrosamente al doctor Perrín, el alcalde, en cuanto terminó la sesión solemne, se apresuró a dirigirle un

afectuoso telegrama felicitándole por su feliz iniciativa, y participándole que había sido llevada a la práctica.

El doctor Perrín contestó con otro telegrama no menos afectuoso agradeciendo el esfuerzo hecho por el Ayuntamiento para terminar empresa tan difícil, y es de suponer que el alcalde torne a contestar que el agradecido es él, y así sucesivamente.

Si el ejemplo cunde, y a cada ciudadano a quien se le ocurra cambiar el nombre de una calle se le envía una comunicación laudatoria, ahora llueven las iniciativas, pero no tardarán en caer copiosos chaparrones.

Porque la cuestión es pasar el rato.



Cuando acabó la guerra — me refiero a la europea, porque la de Marruecos no se ha acabado todavía ni se acabará nunca —, nuestros más eminentes hombres públicos establecieron una competencia para demostrar que cada uno de ellos había sido siempre

más anglófilo, francófilo, belgófilo y yanquófilo que los otros, exagerando la adulación servil hacia los vencedores hasta un punto que acabó por darnos vergüenza.

Ahora han tocado las telenclas socialista y comunista, y están dejando en mantillas a García Cortés y a Largo Caballero.

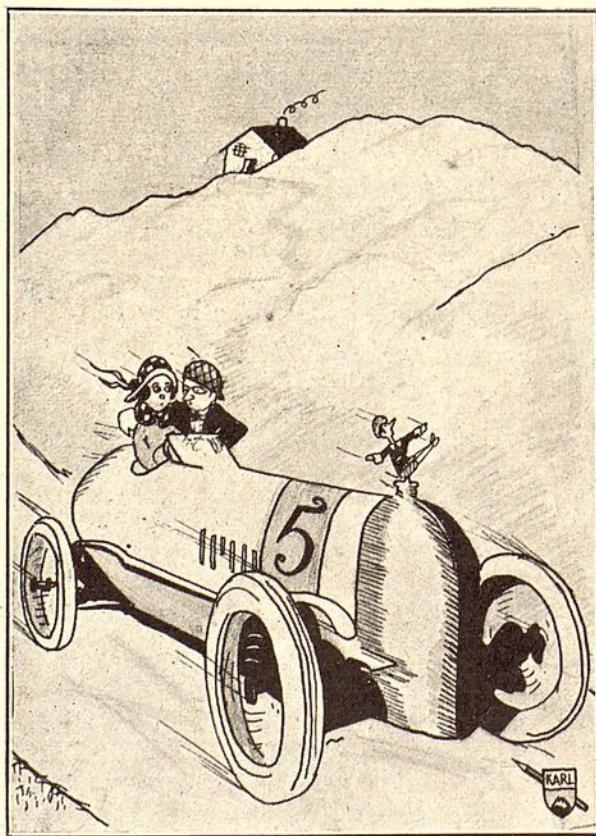
Empezando por D. Melquiades Alvarez y acabando por D. Angel Ossorio y Gallardo, al que más y al que menos le parece el reparto de las tierras un juego de niños.

Pero no se alarmen ustedes.

En el fondo no se trata de otra cosa, como dicen los jugadores, que de cubrirse con la pinta o que darse a ganar en los dos paños...

Eso de los bolcheviques parece cosa seria, y los infelices han empezado a sentir un poco de miedo.

SINESIO DELGADO.



Dib. KARL. - Madrid.

— ¿Te casarás conmigo, Polito?

— ¡Sí, mujer, sí! Ya te he dicho que cuando termine la carrera...

LA PROMESA

(CUENTO MONTAÑÉS)

En un pintoresco valle de la región montañesa, que el río Pas fertiliza deslizándose entre peñas, habitaba un matrimonio de edad bastante provecta, que vivía honradamente del producto de sus tierras.

Una enfermedad muy grave puso en riesgo la existencia de aquella débil anciana, y una noche, de fe llena, prometiéndole a un crucifijo colgado a su cabecera, que, si curaba sus males, iría desde la aldea con una vela encendida, descalza de pie y de pierna, con el marido a su lado y con el cuévano a cuestas, a prosternarse ante el Cristo que en Limpias se reverencia.

Escuchó el Cielo aquel voto, puso bien a la pasiega, y llegó el día solemne de saldar aquella cuenta.

Aun no había amanecido cuando ya estaba la vieja sacudiendo a su consorte:

— Vamos, tú, Gorio, despierta, que has de acompañarme ahora.

— ¿Adónde?

— Pues... ¿no te acuerdas de que prometí ir a Limpias en cuanto estuviese buena?

— Sí, mujer; ¿y qué?

— ¡Cristiano!

Que lo prometido es deuda, y que el que paga, descansa.

— Pues vete a pagar, y mientras, yo descanso.

— No, amiguito; es necesario que vengas tú también, porque te advierto que lo prometí.

— ¿De veras?

Vamos entonces.

— Andando.

— Qué, ¿no te pones las medias?

— No, hombre, no; que he prometido ir así.

— Bien. (¡Qué rarezal)

¿Ni los zapatos?

— Tampoco.

— Mujer, ¿y las almadreñas?

— Es promesa.

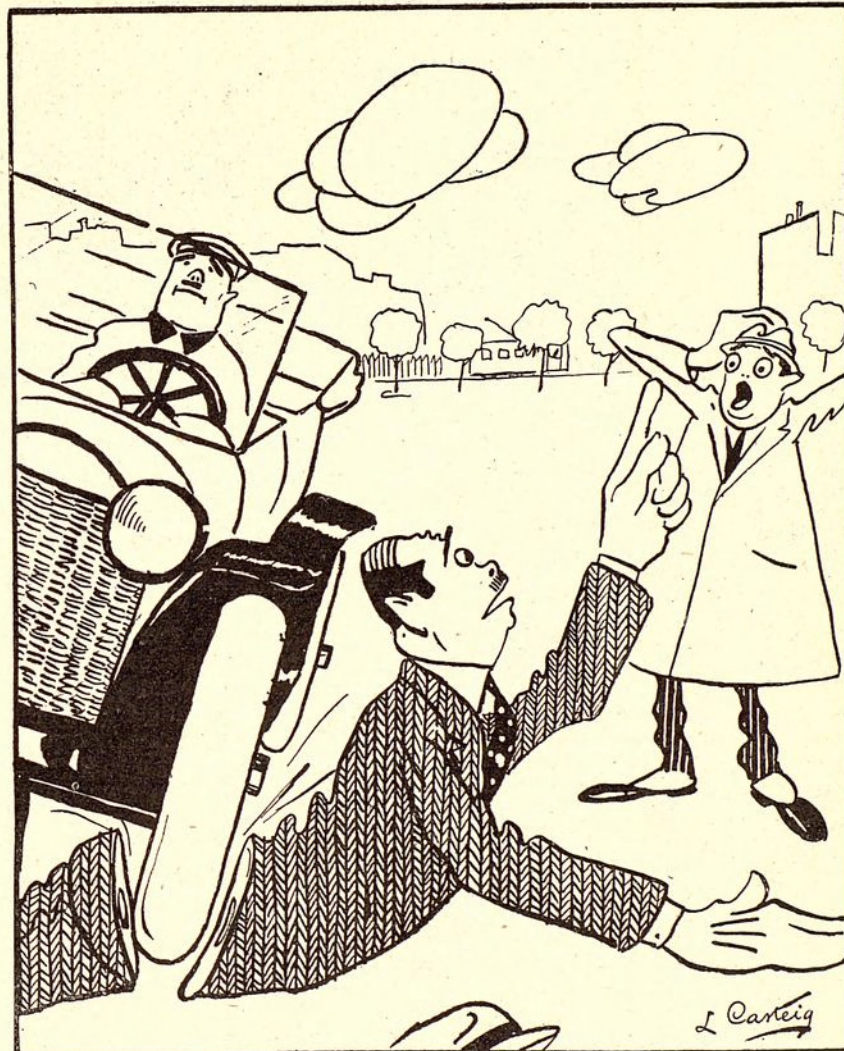
— Bueno, bueno.

— Mira, enciéndeme esta vela, que he prometido también llevarla hasta Limpias.

— Venga

Y, esto diciendo, los dos tomaron la carretera cuando los tintes del alba desperezaban la vega.

Caminaron silenciosos un kilómetro, una legua, y otra, y otra, y otra más,



Dib. CASTEIG. — Alicante.

EL ATROPELLADO, PRECAVIDO. — ¡Pérez, avise en casa que no me esperen a comer!...

subiendo y bajando cuestas, por el camino unas veces y otras a campo traviesa, la vieja siempre delante, y el viejo siempre siguiéndola.

Cruzábanse a cada paso con gentes harto risueñas, que celebraban su encuentro con burlas y chanzonetas. Y cuando, por fin, llegaron al término de la ofrenda, y sin detenerse a nada penetraban en la iglesia, acercóse un sacristán a decirle a la pasiega:

— ¡Señora, no está decente el entrar de esa manera! ¿Usted sabe cómo va?

— ¿Cómo?

— Pues, nada, que lleva por detrás toda la falda subida hasta las caderas.

— ¿Eh?... ¡Toma! ¡Pues es verdad!

— ¡Y tanto!

— ¡La hicimos buena!

¡Y que asimismo he venido por toda la carretera!

Pero ¿y tú no reparaste?

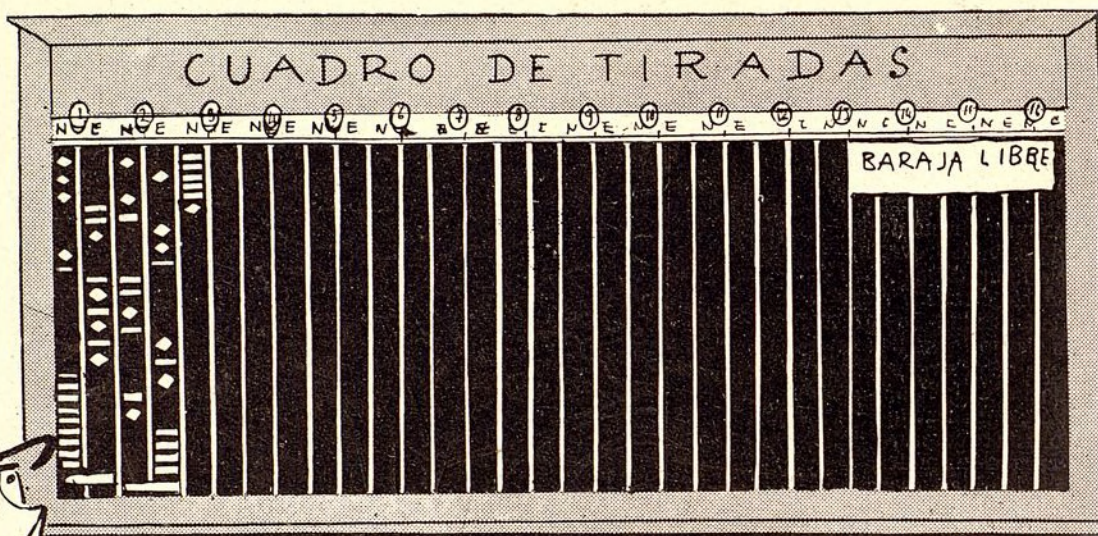
— preguntó al viejo la vieja.

— Sí reparé.

— ¿Y te has callado?

— Prometiste por docenas..., y, es claro, al ver cómo ibas, yo pensé que era promesa.

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO.



LOS HAY QUE...

Era Juanito un pollo relativamente *bien*, de los muchos que en el mundo son. Huérfano, soltero, rico por parte de padre y empleado de un Ministerio, con un destino de los de cobrar, por no hacer (con permiso de Cambó); total: *un útil* como ya podéis ver. Pero el pobre estaba dominado por una pasión... la del juego, y de todos ellos el que más le dominaba era el del *treinta y cuarenta*. No descansaba pensando en las jugadas.

— ¡Ocho que hacen diez y seis, diez y seis que hacen treinta y dos!... y así sucesivamente...

Me olvidé advertir que Juanito era socio de un Círculo, Casino, *casa de provincia*, o como queráis llamar a los mil y mil locales adecuados para el muy noble y entretenido juego de azar.

Nuestro héroe, como otros infinitos, era de los que debían denominarse *guardas jurados* del verde tapete. Presenciaba las operaciones preliminares, tales como recuento de fichas, *apertura* de barajas, instalación de los *croupiers* de tanda, y esperaba con creciente ansiedad

el momento solemne del «¡Hagan juego, señores!»

Sin embargo, no era un jugador vulgar: era el *jugador enterado*. Provisto de una tarjeta y un lápiz, tomaba asiento, cambiaba un billete de veinticinco pesetas, y esperaba a ver *qué juego se daba*.

Creía de buena fe, como otros tantos, que hay tardes de *rachas de color* o tardes de *contras*. A mí me parece que de *contras* lo son todas.

Suponía que unos *tiradores*, con lo sola presencia de su *smoking*, cambiaban el color de la carta.

Pero volvamos al asunto. Decíamos que esperaba a ver el *juego que se daba*. Llenaba dos o tres tarjetas de puntos y rayas. Pinchaba algunos signos con alfileres, alineaba las pesetas en diversas filas y montones, y luego que todas estas operaciones estaban terminadas, jugaba, jugaba, y... perdía.

¡Claro está que todas las tardes no sucedía esto! Muchas tardes no perdía las veinticinco pesetas, no; perdía... muchas más.

Sin embargo, nuestro iluso amigo no desistía. Soñaba con la jugada definitiva. Oía sonar una voz diciendo: «¡Casa!... Esto para cambiar», y el criado volvía de la caja

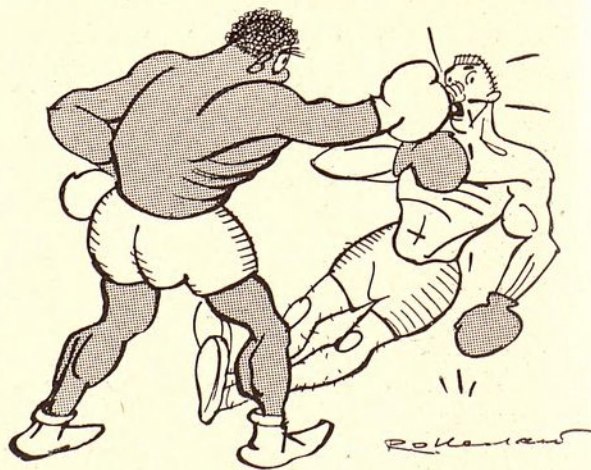
con una bandeja repleta de billetes *grandes*, que se elevaba, haciendo competencia a los rascacielos.

De lo que no se daba cuenta era de que iba perdiendo, al mismo tiempo que la paga mensual, las pesetas que su padre le dejó al morir, y además el estómago.

— Si no se cuida usted — le dijo un día el médico —, va a tener un disgusto serio. Cambie de vida, busque otras distracciones, tonifíquese, que bien lo necesita.

Un poco asustado, pensó poner en práctica el plan facultativo. Faltó algunos días a la sala de juego, y hasta se permitió el lujo de ir al teatro.

Una noche asistió con varios



amigos a un *match* de boxeo entre dos famosos campeones: el negro Timpon y el americano Charles. La lucha prometía ser interesante.

Juanito siguió con interés los dos primeros asaltos; pero su manía del *treinta y cuarenta* le hacía comparar los golpes con las jugadas. Dos golpes del americano al negro, *repetida de paños*; un golpe del negro al americano, o viceversa,

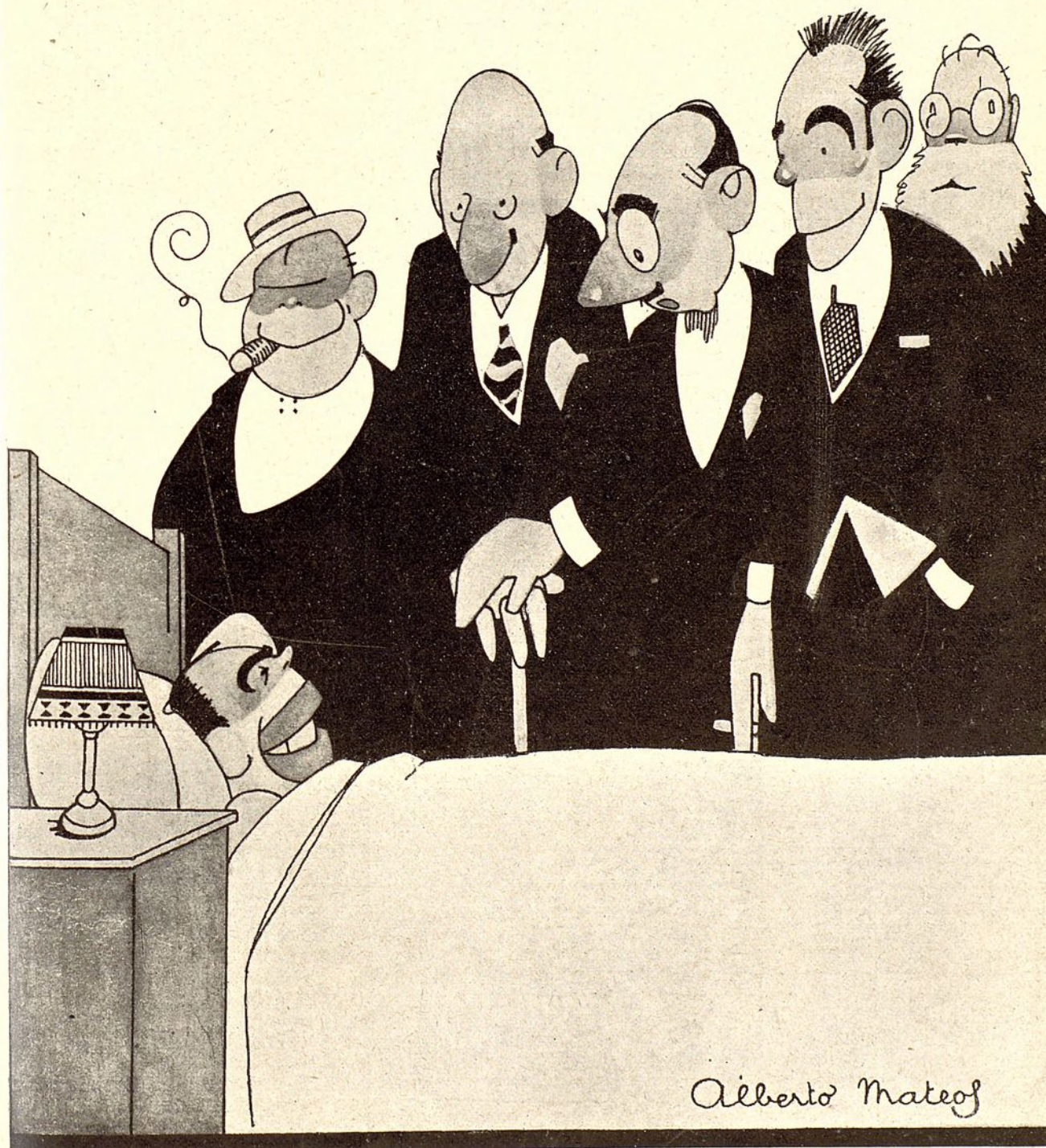
tiers et tout; y así sucesivamente. De pronto, el negro atizó a su contrincante un *cariñoso* golpe en las narices que le hizo desplomarse, al propio tiempo que por ellas arrojaba sangre en abundancia; y Juanito, sin poderse contener y ol-

vidándose del sitio en que se hallaba, dijo a voz en grito, entre la consiguiente expectación:

— ¡Señores! ¡Encarnado pierde, color gana!

ROBLEDANO

Dibujos del mismo.



- ¿Recibió usted la cornada en la terminación de la espina dorsal?
— No, señor; en la terminación de un quite.

Dib. MATEOS. — Madrid.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

"NOUVETÉS ET VARIÉTÉS"



Se va extinguiendo lentamente el tema teatral de la presente temporada. Terminaron: la gente del Coliseo Imperial, la del Cómic, la de Eslava, la del Infanta Isabel y la del Centro. Ya no quedan sino Zorrilla, en el Rey Alfonso, y las tiples de Cadenas, a las que podríamos lla-

mar cadenas de tiples. De las que uno se sentiría loco de satisfacción si pudiesen amarrarlo con ellas.

Pero dejemos las insinuaciones galantes para otra ocasión. A lo peor iba a ocurrir que no nos hicieran caso alguno.

En substitución de las compañías de verso han comenzado a desarrollarse de un modo que alarma las compañías de *variétés*. Y entre éstas sobresale la de Apolo.

¡Válganos éste y todas la distinguidas musas, en lo que ha ido a

quedar la pobre *catedral*! El *clou*, la verdadera estrella de rabo allí, es nada menos que el Sr. Edmond de Bries.

Yo no sé si el lector conocerá al Sr. De Bries; pero me atrevería a jurar que la lectora, no sólo le conoce, sino que le admira fervorosamente.

Edmond es la catapulta, el auténtico *hombre cañón*. Como artista escénico es una especie de ardilla neurasténica en un acceso febril; como cantante viene a resultar algo así como el instrumento más horri-sono de un *jazz-band*. Pero como otra cosa que yo no acierto a describir, es el Metropolitano, pongamos por comparación a algo monumental.

Y, sin embargo... ¡Carísimo lector! Puede que en estos renglones adviertas la pasión mala de la envidia; pero es el caso que el artista de referencia tiene la simpatía incondicional del público femenino. Su trabajo es escuchado con estupor por los hombres; las mujeres, en cambio, se fatigan de tanto aplaudir. Sus éxitos, frenéticos, enloquecedores...

Yo os juro que más de una vez — sentimental que soy — he pensado pintarme los morros, darme colorete en la mejilla, mostrar mi torso desnudo, envolverme en un mantón de Manila, y salir al tablado a hacerle la competencia al señor De Bries.

Unos gritos guturales, unas oscilaciones de la parte sur de mi personalidad y una caída de ojos *mortificante*, ya es suficiente. Os juro que alcanzaría, por lo menos, el mismo éxito que Edmond de Bries.

Y puede que algunos más..., por razones que me reservo para no caer víctima de un desvanecimiento... ¡Ay!

"POUR L'ESPAGNE ET LE MAROC"

Sí, señores. Para España y Marruecos. Esa fué la compañía que nos trajeron desde París.

En este Madrid, donde tanta fama tienen los niños pequeñitos procedentes de la capital de Francia, vamos a acabar por no creer ni en



Dib. REYES.

Irene Alba y Juan Bonafé, que tan brillante campaña han hecho en el teatro del Centro.

eso. Porque las criaturitas que periódicamente llegan de allí para las familias, serán unos verdaderos encantos; pero lo que es las compañías de teatro son como para que prosiga sin tregua la guerra de fronteras con la República vecina. ¡Qué obras, qué cómicos y qué Coral Bueno, ¡y qué cara la localidad!

Madame Laparcèrie habla a saltos. Da tres golpes cual la codorniz sencilla. Cuando se enoja en escena tiene un verdadero interés en que el público vea cómo se arranca los cabellos a tirones. Y así, sucede que la pobre artista apenas tiene ya pelo, cosa que, unida a que lo lleva recortado, produce un efecto maravilloso... de calvicie.

El Sr. Merluza - ¡perdón, Colin!— es un artista serio, muy serio. No parece sino que experimenta hondas nostalgias por el *cabaret* en que hizo sus primeras armas teatrales antes de entrar en la *renaissance*. Y el caso es que nosotros, después de apreciar su trabajo en cuanto vale, no tendríamos inconveniente alguno en que sus deseos fuesen satisfechos...!

De las comedias nuevas representadas por los franceses, no queremos ocuparnos. Preferimos recordar nuestros dramas policíacos; una cosa así como el repertorio que el Sr. Alvarez Angulo piensa firmar y cobrar en el teatro de Novedades dentro de poco tiempo.

"TUNGALOA"

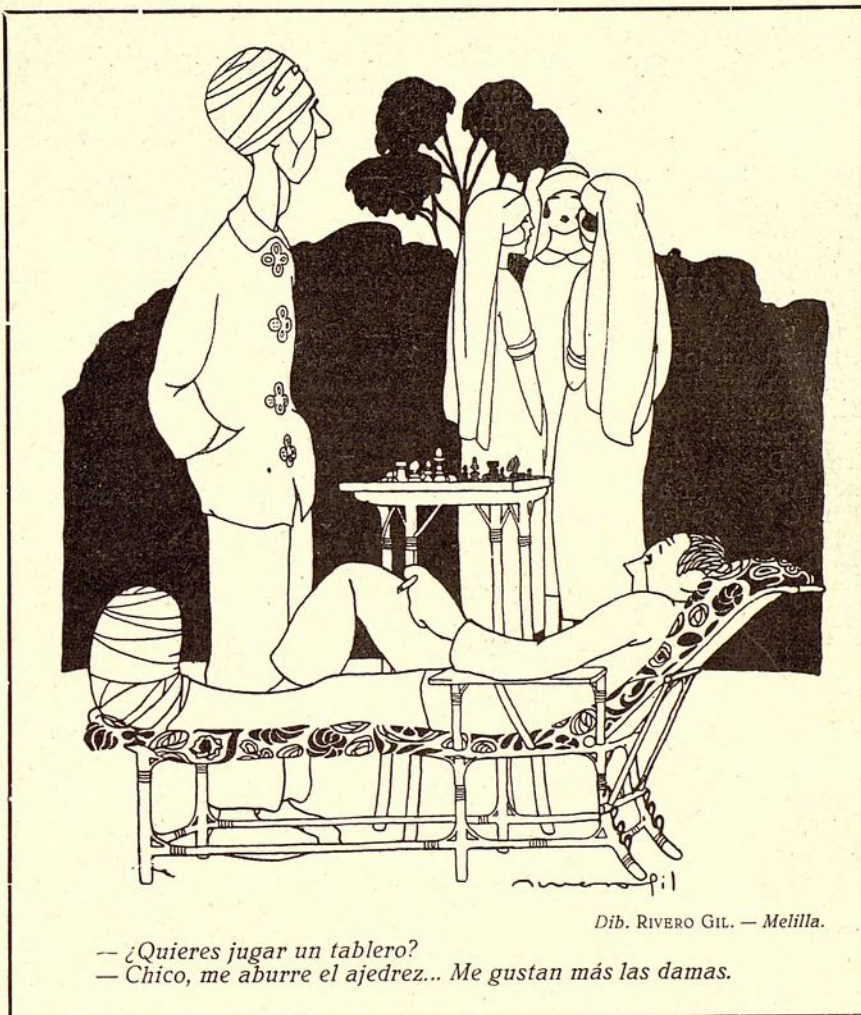
Ya que se nos ha venido a los puntos de la pluma, vamos a dedicar unas breves palabras al Sr. Alvarez Angulo (*Tungaloa*), cuya aparición se anuncia, conforme antes decimos, en Novedades.

Desde luego, según costumbre antigua, casi todo el programa de obras aparecerá firmado por el señor *Tungaloa*. Socialista convencido, es partidario del reparto general. Y así, de todas las obras que él estrena, lleva una participación...

Las únicas limitaciones que pone para admitir las comedias es que «no han de ser *literatas*». Eso lo hace *Tungaloa* cuestión personal. «En cuanto sean *literatas*—dice—, ya no creerá nadie que puedan ser mías...»

Ya nos ocuparemos de esto extensamente.

JOSÉ L. MAYRAL.



— ¿Quieres jugar un tablero?
— Chico, me aburre el ajedrez... Me gustan más las damas.

Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral.

(Chismorreo, chirigoteo, algo de información y su poquito de gualicheo.)

BARULLO

Rambal se marchó a América va para dos años. A los dos meses de su estancia en el otro mundo, varios periódicos madrileños refirieron que las *turuculencias* rambalescas no habían emocionado a los *pelaos*. Más tarde supimos que su labor en las Américas no había dejado rastro... Hoy sabemos que entre Rambal y su empresario representaron a lo vivo una escena de su terrorífico repertorio: hubo mientes como puños, puños como mazas y tortazos como cohetes. Surgió el divorcio, y con él las mutuas acusaciones de los contendientes, que nos han permitido averiguar que el

aludido empresario se dedicaba a la dulce tarea de cambiar los títulos del repertorio, para cobrar las obras él.

Esto les ha costado bastante dinero a los autores españoles..., y un *pico* al loro que subscribe; pero antes hemos de disculpar al despoja-dor que zaherirle. Tengamos en cuenta la orientación de su repertorio..., del repertorio que le hemos hecho. En todas las obras hay un ladrón, que siempre es vencido. El empresario ha salido por los fueros del ladrón, y nos ha *mondado*.

Hemos sido víctimas de nuestra propia y *teneborosa* labor...

BRONCA

Arturo Serrano tuvo una cuestión personal con un actor. Parece ser que se cambiaron varias indirectas de las que exigen árnica. Serrano, para vengarse del actor, le

obsequió con el cese; pero el Sindicato ha opinado que no es lícito ni justo, y ha impuesto al vejado actor en la compañía de Arturo. Este ha decretado el fin de la temporada, y he aquí que, sin comerlo ni beberlo, van a pagar el pato los restantes actores de la compañía.

¡Al demonio se le ocurre!...

VÉRTIGO

La profecía próxima, según la ensalada de los buenos pronósticos, va a ser una temporada rusa. Géneros y camisetas van a cambiar de actores como el que se muda de actriz. Dicese que Irene opereta y Juan Apolo van a cantar Albas en Bonafé. Dase por cierto que la Leonís y el Cómicó inauguran el inconfeso con *Traidor, Ortas y mártir*; Price y Loreto abarrotarán el Chicote con dramas músicos para ahorrarse la mímica; la Vela y el Centro se llevarán el Sagi-Barba con unos bailes de representaciones rusas; García drama estrenará dos Alvarez; Eduardo sainete un Marquina, y Muñoz birria otra Seca.

Es muy barullo que la casa, no sabiendo dónde acudir con tanto público, se quede sin gente.

No nos parecería catedral, porque este loco es como para volver sochantre a un extraño del lío.

EL LORO DEL RIN

TITIRIMUNDILLO

En la Exposición de pinturas.

— ¡Excelente cuadro! Bodegón. A ver, ¿dónde está el autor, para felicitarle?

— ¿Tanto le ha gustado el cuadro?...

— No; le felicitaré por haber tenido a mano esos comestibles para copiarlos.

— ¿Qué hace Gutiérrez, el diputado, en el Congreso?

— Nada; pero está deseando que se cierren las Cortes para irse a un puerto de mar.

— Y en el mar, ¿qué hace?

— Lo mismo que aquí: nada.

Al beneficio del actor X no ha ido nadie.

¡Es el mejor beneficio que han podido hacerle!

Porque ¡ay de él, si va el público y le ve trabajar!

— Maridito, aquí tienes la cuenta de la modista.

— A ver: «Modes, Madame Petit, Robes.» ¡Qué atrocidad, qué cara es! Dila de mi parte que Modes, bueno; pero que Robes, no.

Hay gente que, sin tener necesidad de ir a alguna parte, toma el tranvía. Lo hace para desahogar su mal humor, pues el tranvía es

sitio para protestar y pelearse por la módica cantidad de 0,10.

— Como venda los cuadros que tengo en la Exposición, ¡ya verás que trajes me hago!

— Me los figuro: ¡trajes de cuadros!...

De una revista taurina: «Barajas juega con el toro.»

Lo natural sería lo contrario: que el toro jugase con Barajas.

Que es con lo que juegan también las personas.

«Se extiende la langosta.»

— ¡Déjela usted, a ver si se hace del tamaño de la Puerta del Sol, y hay para todos! Porque, ahora, sólo la come Francos Rodríguez.

Nos extraña la residencia escogida por la ex Emperatriz Zita.

Estando de luto, debió escoger lo negro; y, sin embargo, ha preferido El Pardo.

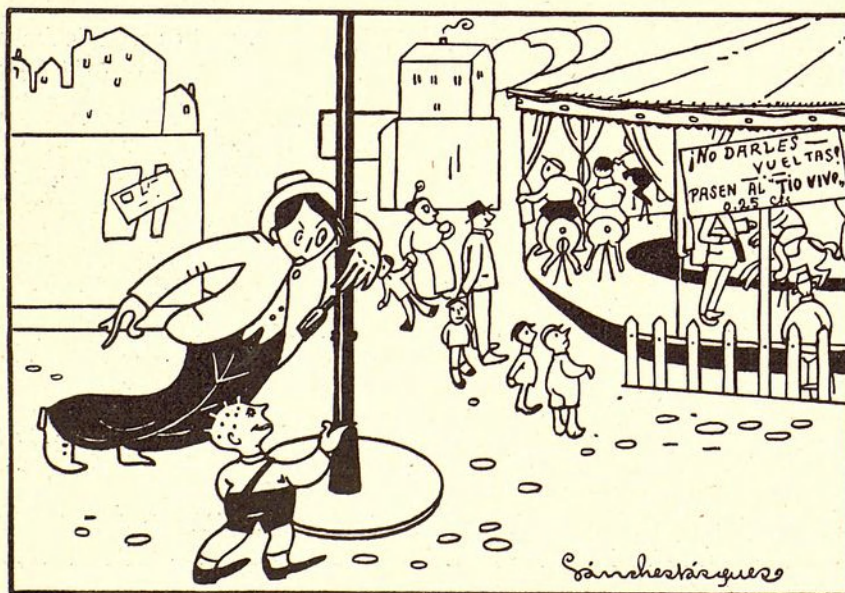
— Señora, este niño no hace más que dar patadas.

— Déjelo usted, ama; se conoce que el pobrecito ha salido futbolista.

ENTREACTOS

Secundino,
no me esperes esta tarde junto al pino
que en el Parque del Oeste nos cobija,
pues la rija
que me alea
y estropea
se ha irritado,
y el doctor,
que es un señor
muy estirado y, además, muy remilgado,
me ha auscultado,
y después de examinar
y mirar
y remirar
este ojo que tú besas cuando no se halla irritado,
ha recetado
lavatorios
de aguardiente boricado,
bien mezclado
con colirio alcanforado
y con yodo yodurado.
Y por si esto fuera poco, mi querido Secundino,
ese médico ladino
me ha mandado
pediluvios,
maniluvios
y fricciones de salvado
tamizado,
y todo esto refregado
con un toso
y chiquitito
estropajito
poco usado.
Y es por esto por que quiero, mi querido Secundino,
que no vayas esta tarde junto al pino
que en el Parque del Oeste nos cobija,
pues la rija...

ANTONIO GRILLO,
C. de la A. de la L.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— Vamos a subirnos en el tío vivo, papá.
— ¿Estás loco, hijo mío?... ¡No ves que me voy a marear!...



Dib. TOVAR. — Madrid.

EL NEGRO. — ¡Mi pobre Panchita con viruela negra!...

EL DOCTOR. — ¡No tiene importancia!... Si fuese blanca, se le conocería más.

COSAS DEL CIRCO

ESE salto que prepara el saltarín, el verdadero saltimbanqui, colocando esos seis obstáculos unos delante de otros, será siempre un salto inverosímil, aunque acabe de realizarlo... Sólo un minuto, mientras vuela por el aire, es verdadero su salto; pero en cuanto lo ha dado, parece habernos engañado, y haberse valido de un truco de óptica, porque no es posible; se ve que es imposible realizar ese salto.

El perchero lleno de sombreros de copa del prestidigitador, quieto en medio del circo antes de que el prestidigitador salga, supone un número tal de caballeros que están de visita en el salón de recibir del circo, que se espera que irruman por la puerta estrecha por la que salen los artistas, y, recabando sus sombreros, hagan cuatro piruetas con el bastón y se marchen a sus Círculos de Londres.

Hay un gesto del trapecio que es gesto de la telegrafía sin hilos, pues el aparato sencillo que se exalta en lo alto de los mástiles de telegrafía sin hilos, pare-



ce el trapecio recogido por el gancho con que el artista lo retiene un momento quieto para que no se entregue al zaran-deo loco y se quede lejos de su dominio.

Parece mentira, pero es verdad, que dos cosas tan distintas como son el circo y la moderna telegrafía, coinciden en un gesto tan volatinero.



Uno de los números más vistosos del circo, y que siempre tendrán gran éxito y promoverán gran emoción en el público, es ese que tiene el nombre clásico en el argot del circo de «La columna rota».

Se forma la columna humana piedra a piedra, porque no hay columna de una sola pieza; se ensamblan todas sus piezas bien, y durante un momento la escalera es la escalera de cien peldaños, y en lo más alto de ella, la niña de las trenzas parece ver mejor que nadie la procesión y ver muy de cerca a los espectadores del segundo piso y a los músicos, con los que llega a poderse hablar, pidiéndoles la partitura solemne que se toca en el momento culminante de ese número, *Dios salve a la reina*, que es de tan buen augurio. Las cinco hermanas pesan sobre el pobre gimnasta, tan joven y teniendo ya que sostener a cinco huérfanas, que comen mucho y que materialmente le apabullan. El gran peso de todas sobre sus hombros le ha dejado cuadrado, retaco, como el plinto de la columna en relación con toda ella.

Todo el mundo admira la abnegación del gimnasta y la coquetería de las cinco muchachas, que se timan con todos y miran descaradamente a todos lados.

La columna se mantiene con gran osadía firme y estable, cuando, de pronto, ¡zas!, como cuando las del Templo se desmoronaron, como cayeron todas las columnas truncadas en la hora de los grandes temblores de tierra, como las pilas de libros se inclinan y se caen, así se inclina, primero, como en el principio de una leve oscilación, y poco después, ya en plena e inevitable catástrofe, la columna humana, rota y vencida, lanzando cada una de sus «piezas» un «¡Ah!» exclamativo, con alguna sorna mezclada a su pánico.

El público, al darse cuenta de la majestuosa caída, como si toda la fachada de una casa se desprendiese y con un

BUEN HUMOR

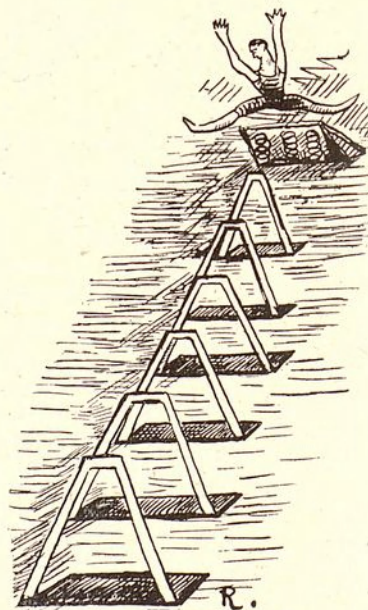
vecino en cada balcón se inclinase sobre la calle, levanta los brazos, se echa hacia atrás instintivamente, y hasta alguna ama de cría que ve el espectáculo con su niño en brazos, lo deja caer toda consternada, distraída por un momento de sus deberes profesionales, porque, como ella dirá después en casa de los señores, con frase gráfica aunque absurda:

— Si hubiese tenido a mi padre en brazos, lo hubiera dejado caer como al pobre señorito...

La señora de los perros tiene por lo menos dos perros que no deja en las perreras del circo, y que se lleva a casa después de cada representación. La señora de los perritos tiene un cabás de paja, en el que mete al perro más travieso, al verdadero Charlot de la serie, el que tiene que guardar en el armario de luna cuando llega a casa, y el que hace diabluras por la calle, como empujar el bastón en que se apoya el pollo que habla con su novia, meterse en los sitios en que están prohibidos los perros, ladrar en las porterías, etc., etc.

La señora de los perritos cree que no se nota su profesión; pero la denuncia esa cesta, que de ninguna manera puede parecer un bolsillo, porque es un bolsillo que ladra a lo mejor.

— Deben creer que llevo labor para coser en el campo — piensa ella.



Pero no; se ve que es la domadora, la que da con un palito en la curcusilla a sus perros para que salten, o den a la comba, o canten...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA,

Primer cronista oficial del circo.

Ilustraciones del escritor.

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

LA MOSCA QUE PASA



AY gentes para quienes el vuelo de la mosca es algo trivial. Y nada tan interesante, sin embargo. Yo me he pasado las horas muertas, en las tardes silenciosas y abrasadoras del verano, contemplando la mosca que pasa. Por algo que no acierto a explicarme, he observado el vuelo de la mosca desde el banco de una clase, prefiriendo esto a una disertación sobre los juicios sintéticos *a priori* en la Metafísica.

No ha habido ningún naturalista ni ningún filósofo que le haya concedido la menor atención.

Nos han dicho de la mosca todo lo que no nos interesa: cómo está constituida, a qué familia pertenece, su nutrición, su reproducción, sus especies... En cambio, han descuidado el aspecto psicológico de las moscas, sus relaciones sociales, sus amores, todo lo que, en fin, constituye la parte interesante de cualquier bicho.

El día que escribamos nuestra Historia Natural, lo haremos desde este punto de vista, que nos proporciona observaciones encantadoras.

El vuelo de la mosca es verdaderamente curioso.

En el centro de la habitación hay una gran colonia de moscas que rápidamente van de un lado a otro. Debe de ser la hora del paseo. Una mosca cruza entre todas.

No hay más que seguirla fijamente. Saluda a sus amistades y evoluciona unos instantes sola. Pero después, alguien la sigue. Ella se da cuenta, y aumenta la velocidad de su vuelo. El seductor no la deja escabullirse. Esto es un *flirt* sin palabras, sin galanteos estúpidos. Un *flirt* parecido al de los *skatings*, en los que, con la velocidad de los patines, se cruzan las miradas, y después las sonrisas, que animan al galán a la persecución. Si ambos son prácticos en resbalar sobre la superficie de cemento, aparentando casualidad, se encontrarán muchas veces. La coquetería femenina tiene un arma poderosa en los patines. Siempre es más airoso que se deslice majestuosa y rauda a que ande

a pasitos cortos, y el hombre la encuentra más seductora.

Así, la mosca, volando y zigzagueando en el aire en un elegante alarde de facultades, es más deliciosa que andando a seis patas, con la torpeza consiguiente.

El galán está preso en estas redes. Cuanto más de prisa vuela ella, es que está más segura de entregarse, vista la constancia del que la ha seguido unos minutos.

Y llega un momento en que el amor los une. Ella se para en cualquier sitio. Puede fingir que se ha dislocado una pata o que se ha herido en un ala. El se acerca. Y se unen. Entonces la escena adquiere un giro francamente inmoral. Corramos un velo.

Pero llega otro moscón — nunca

tan bien empleado este substantivo —, que será el padre, o un hermano, o simplemente el marido. La reunión se disuelve rápidamente. El seductor teme, justamente, por su vida; emprende un vuelo vertiginoso. Ella, avergonzada, huye también. El individuo que ha interrumpido la escena vacila en quién vengar su deshonra. Sigue al seductor, que sabiamente se escabulle; después a ella. Ella, más débil, es alcanzada. Está sinceramente arrepentida. Vuelan todos. Al cruzarse en un giro de su vuelo los amantes, él, conocedor de la topografía, le dice:

— A las siete, en el cordón de la luz.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO.



Dib. GARRÁN. — Aranjuez.

— Oye, te voy a hacer un chiste: hace un momento se me cayó un lápiz al suelo y se hizo mil pedazos...

— Pues no le veo la punta...

— ¿No te digo que se ha hecho mil pedazos?...

ETIMOLOGÍAS



No somos nada!
Mi amigo Procopio, hombre de un cerebro tan privilegiado que jamás cogía un constipado de cabeza, la tiene hoy hecha polvo, como suele decirse. Empezó por padecer de insomnios. Un espíritu tan conciliador como el suyo, no podía conciliar el sueño. Intentando conseguirlo, se dedicó a la lectura más hipnótica que encontró a mano, y en cuanto se acostaba cogía un diccionario de una lengua para él desconocida y leía sin cesar; pero lejos de quedarse dormido, leyendo le sorprendía la Aurora, lo cual es sorprendente.

La Aurora, que era una sobrina carnal que moraba en su compañía, le aconsejaba que cambiase de lectura, y entonces optó por un diccionario etimológico.

¡Nunca lo hubiera hechol!

En lugar de dormirse aburrido, le tomó el gusto, y hoy está loco con las etimologías, completamente loco, como ustedes verán.

— Las etimologías, mi querido amigo — me decía la otra tarde —, son utilísimas. No sólo sirven para conocer el origen de las palabras, que eso es lo de menos. Porque ¿a mí qué me importa que *bacalao*, por ejemplo, venga de Noruega o venga de Escocia, siempre que llegue en buenas condiciones? Las etimologías sirven, sobre todo, para indagar el origen de las cosas, y esto sí que es instructivo. ¡Oh, es una gran fuente de conocimientos! Me he dedicado de lleno a este linaje de estudios, y ahí tienes lo que llevo adelantado.

Y al decir esto, me señalaba un enorme cartapacio lleno de papeles.

— Entérate de lo que quieras: para ti no tengo yo secretos.

Y tanto y tanto me lo repitió, que, para que no se excitara el pobrecillo con mi negativa, no tuve más remedio que hojear aque-

No deje usted de adquirir hoy mismo el

CATÁLOGO HUMORÍSTICO DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

publicado por

BUEN HUMOR

Precio: 75 céntimos.

llos cuadernos y leer algunas notas en voz alta, como era su deseo.

Véase la clase:

Alik. — A este famoso arquitecto arábigo se debe la invención de los alicatados y, naturalmente, de los alicates, con que sin duda se hacían.

Cam. — Hijo de Noé, inventor indiscutible de las cam-panas, los cam-pamentos y los cam-peonatos.

Eco. — Ninfa mitológica, creadora de las leyes eco-nómicas.

Esquilo. — No solamente sobre-

salió en la tragedia, si que también en la ganadería, como introductor del esquila.

Eva. — Madre del linaje humano, causante de la eva-cuación del Paraíso. Enemiga de las respuestas terminantes, ideó las eva-sivas. En la esfera científica se le deben los primeros estudios sobre la eva-poración.

Fidias. — Inventor de los fideos; y dado su dominio de las artes plásticas, es de creer que inventara además otras pastas para sopa.

Hipócrates. — Médico famoso, que tenía el grave defecto de la hipocre-sía.

Judías. — Plato favorito de los israelitas después del maná.

Kant. — Filósofo y descubridor de las kant-áridas y las kant-im-ploras.

Lázaro. — Después de resucitado estableció en Judea los lazare-tos, y fué padre de los primeros lazari-llos.

Pan. — ¡Divinidad paradójica que en tiempos del paganismo andaba por los suelos, y ahora, en tiempos del cristianismo, está por las nubes!

París. — Introductor de la judicatura en Grecia. El primer juicio que mencionan los clásicos, es el juicio de París.

Sirenas. — El canto de estas ninfas marítimas nos hace creer en la existencia de automóviles submarinos en los tiempos mitológicos.

— ¿Tú ves qué precioso es este estudio? ¿Por qué no te dedicas a él algunos ratos, y me ayudas a esta obra magna?

Yo se lo prometí muy seriamente, y a cuenta de mi futura colaboración le regalé tres descubrimientos que saqué de mi cabeza, aunque me esté mal el decirlo:

— A propósito, Procopio — le dije —:

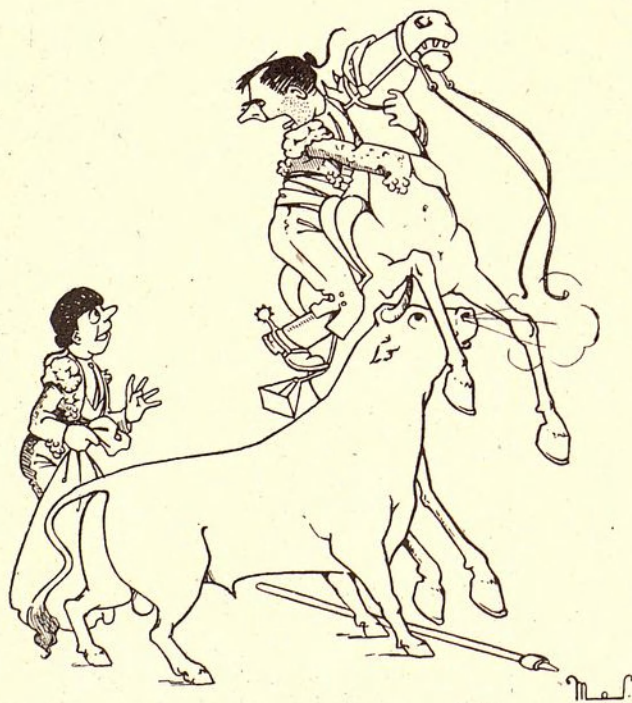
Marte. — Inventor del martillo.

Brahma. — Inventor del bramante.

Tarif. — Sobre fastidiarnos en el Guadalete, introdujo las tarifas.

¡Y salí por pies!

CARLOS LUIS DE CUENCA.



Dib. MEL. — Cuatro Vientos.

— ¡Por su marecita de osté, maestro, écheme una manol...

— Dispensa, Rafaé, pero no arcanso... ¡T'has subió mu arto!...



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

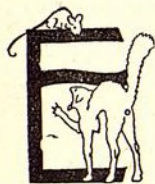
— ¿Adónde vas, Arturito?

— Voy a jugar al polo.!

— ¡Pues no vas poco lejos, chico!... Si es sólo para jugar, podías quedarte en el Casino.

DEL BUEN HUMOR AJENO

UN ENCUENTRO DESGRACIADO, por Willy.



El mar que acariciaba amorosamente la costa de Montecarlo era de un azul delicado. En vez de dedicarme a contemplar el paisaje, creí preferible entrar a la sala de juego, con el fin de probar la combinación preconizada por *Mi guía de jugador de ruleta*, que prometía una ganancia de diez francos en cada jugada, infaliblemente.

Coloqué treinta y seis francos a falta, veinticuatro en la última docena, ocho en el caballo 19-23 y dos en el 24, a pleno. Después pido permiso al *croupier* para poner treinta francos al cero. Empieza a rodar la bola y yo me preparé a cobrar mi ganancia de diez francos, ganancia modesta, pero segura, pues, según mi cuenta, sólo había un número en contra mía, el...

— ¡El veintiuno, impar y pasa! — nasalizó el *croupier*.

¡Había perdido cien francos!

Exasperado por esta ironía de la suerte, salí de la sala y bajé la escalera del Casino, ciego de cólera, sin ver a un hombrequito gordo que subía, y al que empujé violentamente. Al golpe vaciló con los brazos extendidos, pirueteó un momento y, finalmente, cayó al suelo.

Todo confuso, me precipité en su socorro, balbuceando:

— Perdóneme, caballero...

— No tiene importancia — dijo cuando se hubo levantado, con una agilidad que yo no hubiera sospechado.

Pero, una vez de pie, se pasó la mano por los ojos, evidentemente mareado. Maldije *in petto* mi brutal torpeza.

— Perdóneme — repetí —, perdóneme.

— No es nada... Para

tranquilizarle, le diré que la causa de la caída es falta de *whisky*. Cuando no he bebido, no puedo tenerme sobre las piernas.

Lo imprudente de esta confesión, acompañada de una sonrisa cínica, me alivió de mi pesadumbre. Acabé por reírme al contemplarle: era un hombre pequeñajo, con facha de clown, que parecía escapado de un álbum de Walter Crane.

— Sí, sí — repitió —; es la falta de ese condenado *whisky*.

— Yo le invitaría a usted a una consumición reconfortante...

— Y yo no se la rehusaría. Un vaso de *blak and withe* me devolverá el aplomo.

Hablaba admirablemente el francés; pero tenía un ligero acento exótico. ¡Sabe Dios de dónde sería!



LOS NIÑOS DE HOY

— Mamá, Totó y yo hemos decidido casarnos.

— Muy bien; pero tendréis que esperar una docena de años.

— ¡Es verdad, Lili!... ¡El tiempo justo para encontrar casa!...

(De Le Kire. — Paris.)

Nos sentamos en la terraza del café de París. Pedí *whisky*. Mi víctima, después de rechazar la soda que yo le ofrecía, se llenó un gran vaso de *black and withe* y lo vació de un solo trago. Mi asombro le hizo gracia, y me explicó entonces:

— Lo bebo como leche. Debo decirle que yo he viajado mucho, que he atravesado el Pacífico en un barcucho horrible. Allí, el que más y el que menos tenía la fiebre amarilla. Yo me salvé gracias al *whisky*, que sirve mejor que todas las medicinas.

Bebió de nuevo. Yo no sabía qué decirle. Alrededor de nosotros todo era alegre y luminoso. A pesar de ser en la época de invierno — el 15 de febrero —, un sol paradójico entibiaba el aire y avivaba los colores del paisaje. La orquesta del café tocaba *Flirt en Montecarlo*. Mi pensamiento se alejaba, cuando la voz tartamudeante de mi invitado me golpeó los oídos:

— ¿Vive usted en Montecarlo? ¿Sí? Yo prefiero Niza: es más libre. En este pequeño principado me encuentro demasiado vigilado; es molesto...

Colocó su mano sobre mi brazo con una familiaridad chocante, y aproximó su boca a mi oído, para decirme:

— Para salir tan de prisa del Casino, cegado, como un toro, debe usted de haber perdido, ¿eh?...

— ¡Hombre!...

— Yo ya no juego. La Administración me ha hecho el inmenso favor de prohibirme la entrada a los salones.

— ¿Cómo? ¿Le han prohibido?...

— Sí. Decían que había querido levantar un muerto de trescientos francos en el treinta y cuarenta. Pero yo me vengaré.

— ¿Cómo?

— ¡Ve usted esta ficha

azul de cien francos? Yo conozco un grabador muy hábil que me fabricará todas las que quiera. Lo difícil es pasarlas. ¿Querría usted encargarse?

— ¿Yo? ¿Cómo se atreve usted...?

Estaba sofocado de indignación; pero él no me escuchaba. Seguía su monólogo:

— Cuando busco un colaborador, no encuentro más que muchos arruinados...

No hablemos más — dije levantándome —. Me obligará usted a marchar.

— ¿Qué mosca le ha picado, buen hombre? ¡No es para ponerse así! ¡A su salud!

Sacó de su bolsillo un billete y lo tiró sobre la mesa, gritando:

— ¡Guárdate la vuelta, muchacho!

— No, no; guarde usted ese dinero. Yo soy el que ha invitado y el que tiene que pagar.

Pero el desconocido dijo rápidamente:

— Nada, nada. Es inútil que busque usted su dinero. Ya está todo arreglado. Me voy. Tengo justo el tiempo para atrapar el expreso de las catorce y cincuenta y cinco. Buenas tardes. No me guarde rencor.

Con paso vacilante, pero rápido, tomó el camino de la estación. Desde cerca de un bosquecillo de laureles me dedicó su última sonrisa insultante. Me quedé solo, un poco molesto por haber dejado que pagase. El silbido del tren que le llevaba a Niza me sonó a una carcajada irónica.

Cuando iba a marcharme, el *maî-*

tre d'hôtel se me acercó con una sonrisa de incertidumbre en los labios.

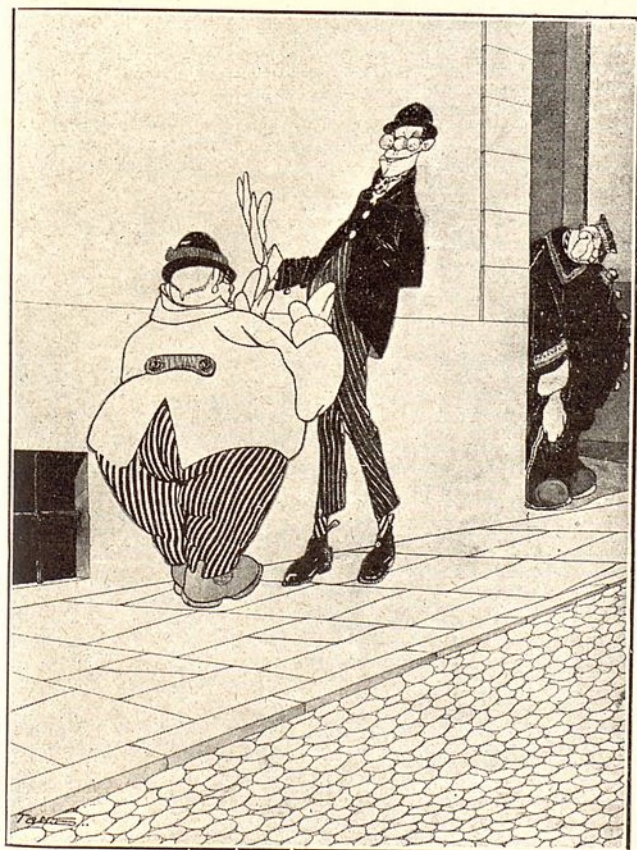
— Perdone mi indiscreción, señor. ¿Es amigo de usted ese señor que se ha marchado?

— ¡No! ¿Por qué?

— Porque este individuo le ha dado al camarero un billete falso de cien francos.

— ¡Qué canalla! Afortunadamente, esto tiene arreglo. La idea de que hubiese pagado por mí me resultaba odiosa. Le daré a usted, en su lugar, un billete auténtico... Pero ¡diablo!, no tengo la cartera... ¡Ah! ¡Caray! ¡Ese ladrón me ha robado!.. ¡Bandido! ¡Canalla!... Así decía tan sonriente: «Es inútil que busque usted su dinero.»

A. R. H.



Dib. TATITO. — Zaragoza.

— ¡Caballero, que llevo la derecha!

— ¡Bueno!... Y yo las dos...



Dib. MIGUEL. — Toledo.

— ¡Enhorabuena, señá Martina!... ¡Ya sé que a su hijo le han sacao en hombros de la plaza!...

— ¡Sí, hija, sí; no había camilla disponible!...

Resultado de nuestro Concurso de pasatiempos del mes de abril. ===

¡Estamos asombradísimos! Después de haber revisado las *seis mil doscientas catorce* soluciones enviadas a nuestro Concurso, nos encontramos con que no hay ni un solo *ciudadano* que haya dado con las soluciones de los doce pasatiempos publicados en el mes de abril.

Sólo hay ¡seis personas! que hayan acertado diez de los pasatiempos que forman la serie.

Las soluciones son las siguientes:

De los publicados en el número 19.

C por B.
Notario.
Solución Pautauberge.
Entenada.

De los publicados en el número 20.

San Antón el de la iglesia
está flaco y achacoso;
tiene el marrano a los pies;
pero le sirve de poco.
Romanones.
Carrera del kilómetro lanzado.

De los publicados en el número 21.

Isabel la Católica.
Doña Juana la Loca.
Del dicho al hecho hay un gran trecho.

De los publicados en el número 22.

Miguel de Cervantes Saavedra.
No es raro, en una almohada,
¡ver dos frentes
que maduran dos planes diferentes.

✻ ✻ ✻

Los seis afortunados e inteligentes mortales de quienes hemos recibido diez soluciones, y entre los que, según las bases del Concurso, se sortearán los tres regalos ofrecidos, son:

1. Maruxita Martín-Gamero. — Madrid.
2. Enrique Pineda. — Madrid.
3. Gertrudis López. — Madrid.
4. Martín Salvador. — Ricla.
5. Enrique Adame. — Madrid.
6. José Lachambre. — Madrid.

Los cuales susodichos afortunados e inteligentes pasatiempistas quedan invitados al sorteo, que se verificará el próximo viernes, a las cinco de la tarde, en nuestra Administración.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.

El Hurón. Madrid. — El asunto de esos dibujos lo publicó Cilla en el *Blanco y Negro* allá por el año 1902. Usted se ha propuesto publicar aquí; pero me parece que hasta que no mejore y deje de escribir *hayer...*

El Amigo Meldas. Peñaranda. — Su artículo *De sociedad* no sirve. Los chistes pasan a la otra sección.

X. X³. Madrid. — *Arlequín. Bilbao.* — Muy bien sus artículos. Se publicarán sin los seudónimos.

G. G. R. Madrid. — ¿Conque quiere usted publicar eso? ¡G. G.!

Archibaldo. Valencia. — ¿Quién le mete a usted en estos trotes? Dedíquese a otra profesión más oscura. Veterinario de la Armada, creo que es de mucho porvenir.

M. S. (periodista y fabricante). Alcázar de San Juan. — ¿Quiere usted que publiquemos su retrato y que le digamos lo que esto vale? Muy bien. Ahora, que necesitamos nos aclare usted un poco este asunto. ¿Es como anuncio de su fábrica, o como anuncio de su persona? Porque la tarifa varía mucho de ser en la sección de anuncios a ser en la página de *Madame Cucú*. ¡Ah! Si lo manda usted como fotografía humorística, maldita la gracia que tiene.

J. O. Madrid. — *K-Si-miro.* — *C-Rojo. Coruña.* — *Nolito.* — *Erre L. Albacete.* — *J. M. M. Guadalajara.* — *Mano. Madrid.* No sirven.

A. A. B. Barcelona. — Muy bien el dibujo. Esperamos para publicarlo a que nos mande usted el chiste, condición indispensable para todos los originales artísticos.

Aurelio. Santander. — Muy bien también sus dibujos; uno de ellos tiene un

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

pie muy flojito, y los otros dos carecen en absoluto de pie. Tome usted nota de lo que decimos al señor anterior.

Vergara. — *H. P-z. Oviedo.* — *M. B. Valencia.* — *Pilip. Barcelona.* — No valen.

G. V. Q. Dar-Drius. — No está mal; pero es un poco anticuado de procedimiento.

Nando. Valencia. — Admitido uno de los últimamente recibidos. Los otros son muy flojos como asunto, aunque el dibujo está bien.

S. L. Buen. — La fotografía está muy bien; pero reconozca usted con nosotros que sólo tendría gracia ahí, donde el tipo es muy conocido.

El Duque de Cabestreros. Madrid. — Sus Noticias son muy repetidas, y sólo tienen algunos detalles graciosos.

P. M. San Sebastián. — *M. D. B. Madrid.* — *E. L. del O. Bilbao.* — *N. A. F. Villaverde (Valladolid).* — No sirve. Lo sentimos mucho.

Perico el de los Palotes. Criptana. — No tiene ninguna originalidad, ni ninguna gracia.

H. J. Baeza. — Se publicará su cuento, si, señor

M. P. M. Alicante. — Se podrían aprovechar dos o tres sin acotaciones para el concurso de chistes. ¿Hace?... ¡Ah! El papel es precioso.

J. A. Madrid. — Los epigramas que nos envía usted son de una grosería y de un mal gusto incalificables. ¿He dicho algo?

Dos-Los. Gijón. — Sus sonetos son enormemente líricos y esproncedianos. Cavestany los firmaría orgullosamente. Publicamos uno. Este:

ETERNO SUPPLICIO SONETO

¿Por qué al cruzar ante mí, Carmina,
retornas la vista a otro lugar?
¿Es que ignoras lo que es amar,
o es que ves en mí tu ruina?

A pesar de esta duda aflictiva,
que ocasiona en mí un dolor,
es mitigado al pensar en tu amor
y en tu hermosura atractiva.

Fija tu pensamiento en el mío,
y verás que tu imaginado juicio
lo devora las aguas de un río.

Inclínate noble al sacrificio,
que en un «si» tuyo yo confío
disipar mi horrible suplicio.

¿Y en el horrible suplicio de leerlo, no ha pensado?

T. M. M. Valencia. — Muy bien los dibujos; pero muy sosos los chistes.

Rodón. Barcelona. — Idem id.

J. G. M. Zaragoza. — Idem id.

R. Mondragón. Barcelona. — Se publicará.

K-kúe. — *P. C. Algeciras.* — *Tolito.* —

A. F. B. Madrid. — *J. L. D. Carmona.* —

Fermin. Málaga. — *Artagús.* — *Cobete.* —

J. R. Madrid. — *Haimán. Gijón.* — *E. N. de J.* — No sirve.

Serafin. — Vale uno.

Mendelona. — Está muy bien; pero ha perdido oportunidad. Mande otra cosa.

Augusto. — *Rigoberto.* — *M. I. Valencia.* — *J. M. N.* — *F. de las H.* — No sirve.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre
esta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitoso perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



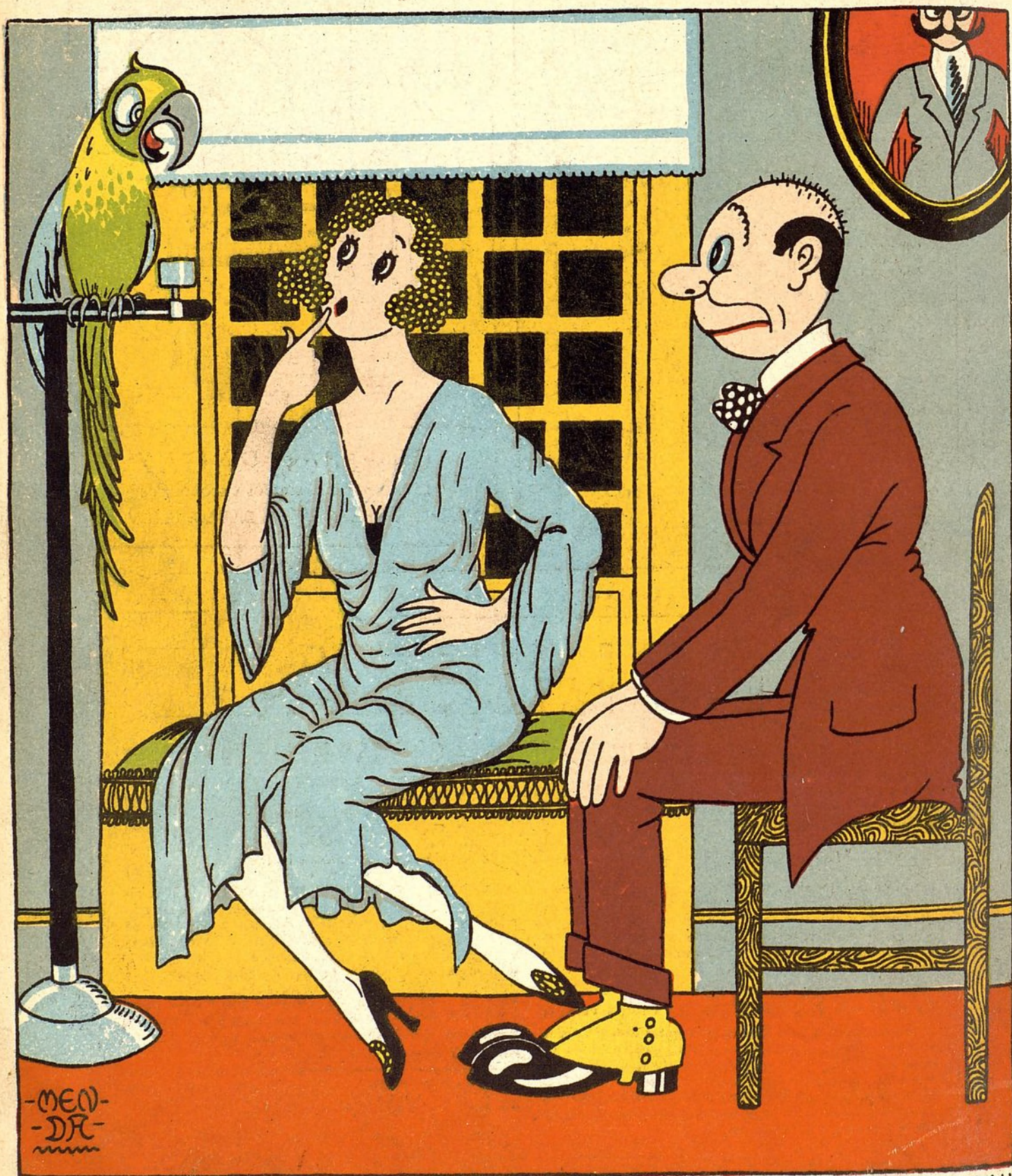
CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. FABRICANTES: Argente, Costa y Comp. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



Dib. MENDA. — Madrid.

ELLA. — Este loro es una monada. Todo lo que nos oye a mi marido y a mí, lo aprende en seguida.
EL LORO. — ¡Golfá!... ¡Sinvergüenza!... ¡¡Borrrracho!!...